

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### ***Consideraciones entorno al ateísmo de Martín Heidegger***

**Autor: Agustín Parrales Aguilar**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:  
Fernando Sifuentes**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

---

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TITULO:

**“CONCIDERACIONES ENTORNO AL  
ATEÍSMO DE MARTÍN HEIDEGGER”**

# **TESIS**

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**AGUSTÍN PARRALES AGUILAR**

ASESOR DE TESIS:

**LIC. FERNANDO SIFUENTES**

**MORELIA, MICH., SEPTIEMBRE 2014**

Dedicatoria:

Al Ser Absoluto.

A mi Esposa, a mi Hija y toda mi Familia

Al Seminario por la Formación,

## ÍNDICE

1.	Introducción .....	1
2.	MARCO TEÓRICO .....	3
	2.1 Biografía.....	3
	2.2 Contexto del Autor .....	6
	2.3 Escritos .....	6
	2.4 Influencias .....	7
	2.5 Aportaciones.....	8
	2.6 Hipótesis.....	8
	2.7 Justificación.....	8
	2.8 Planteamiento del problema .....	8
	2.9 Objetivo.....	9
3.	CONCIDERACIONES DEL ATEISMO EN GENERAL	
	3.1 Naturaleza del ateísmo .....	10
	3.2 Historia de las ideas ateístas gnosticismo, escepticismo, nihilismo.....	11
	3.3 Implicaciones antropológicas y sociales .....	16
	3.4 Tipología .....	17
	3.4.1 El ateísmo teórico .....	17
	3.4.2 El ateísmo práctico .....	18
	3.5 Paradigmas del ateísmo contemporáneo: Carlos Marx, Friedrich Nietzsche, Augusto Comte, Michel Foucault y Martín Heidegger .....	19
4	UNA APROXIMACIÓN AL ATEÍSMO DE MARTÍN HAIDEGGER	
	4.1 Breve reseña crítica de sus obras más relevantes .....	24
	4.1.1 El Ser y el Tiempo.....	24
	4.1.2 Carta sobre el Humanismo .....	28
	4.1.3 Introducción a la Metafísica .....	30
	4.1.4 Heidegger y la filosofía Cristiana.....	32
	4.2 Características de su pensamiento .....	33
	4.2.1 Búsqueda del ser y la existencia .....	33
	4.2.2 La metafísica.....	34

4.2.3	Su cosmovisión; Dios, el mundo, el hombre, el arte .....	37
4.2.4	El oscurecimiento del Ser .....	39
4.2.5	El ser y el lenguaje.....	39
5	ÍNDOLE Y ESPECIFICIDAD DEL ATEÍSMO HEIDEGGERIANO	
5.1	Su difícil caracterización. La ambigüedad, el lenguaje .....	42
5.2	Algunas dudas sobre su autenticidad.....	46
5.3	Análisis a la luz de planteamientos ontológico-teológicos de fondo .....	47
5.4	Vinculación con Hegel y Nietzsche.....	48
6.	SU IMPACTO EN LA CULTURA CONTEMPORANEA, NIHILISMO Y MUERTE DE DIOS.....	51
	CONCLUSIÓN.....	55
	GLOSARIO .....	58
	BIBLIOGRAFÍA .....	60
	ÍNDICE.....	62

## 1. Introducción

En esta tesis del planteamiento en torno al ateísmo de Martín Heidegger, como primer capítulo expone la introducción.

Como segundo capítulo se expone lo que es el marco teórico, la biografía, contexto, influencia, la hipótesis, planteamiento del problema y el objetivo.

En el tercer capítulo se expone lo que es el ateísmo, y su catalogación. El ateísmo rasgos generales es la negación de la causalidad de Dios, es decir la negación de la existencia de Dios, el ateísmo puede ser de dos tipos; el teórico y el práctico. Esto nos servirá para así posteriormente, poder dar un juicio sobre la filosofía de Martín Heidegger.

En el cuarto capítulo se da una reseña de cada obra para analizar dónde está su ateísmo. Una característica que se encuentra en toda su filosofía es la búsqueda del *ser*, ya que para él se ha caído en el olvido u ocultamiento en toda la metafísica antigua, media y moderna, y se ha centrado en la reflexión del ente. Veremos que esta búsqueda del *ser*, y destrucción de la metafísica la encontraremos en su obra *El Ser y el Tiempo*, y otra obra central de su pensamiento es *Carta Sobre el Humanismo*, donde expone el *lenguaje como la casa del ser*, nuevamente el olvido del *ser*, y la filosofía de la existencia, donde concibe al hombre como arrojado al mundo, y como ser para la muerte, dirigido hacia la nada.

Se expone la metafísica de Martín Heidegger, tomando su obra *Introducción a la Metafísica*, donde replantea la metafísica, destruyendo la metafísica anterior a él, como ya se mencionó, ya que esto lo hizo en su obra de *El Ser y el Tiempo*. En este capítulo se presenta el *ser* y el *lenguaje*, donde pone al lenguaje como la casa del *ser*, que en él se da el ocultamiento y el desvelamiento del *ser*.

En el siguiente subtítulo se presentan las características de su pensamiento, en las que se expone la búsqueda del *ser* y la *existencia*, que emprende Martín Heidegger, al ver que se ha olvidado al *ser*. Se da una reseña más propia de la metafísica, donde retoma lo que ya se expuso de su *Introducción a la metafísica*, donde ve necesario una destrucción de la metafísica anterior a él. Viendo la reseña de sus obras veremos la cosmovisión que tiene de Dios, el mundo, el hombre y el arte, donde a los cuatro los concibe como entes, y al hombre como el único ente que se puede

preguntar por el *ser*, y Dios como el ente supremo. En este mismo capítulo se habla del oscurecimiento del *ser*, abordado en su metafísica y en sus obras ya mencionadas, y sobre el ser y el lenguaje.

En el quinto capítulo se pone de manifiesto la índole y especificidad del ateísmo en su búsqueda del *ser*, y su difícil caracterización y la ambigüedad del lenguaje, en todo su filosofar. En este quinto capítulo se aterriza y se pone más en claro, dónde está el ateísmo, y se pone de relieve que Martín Heidegger nunca se declara ateo, pero en su filosofía expresa un ateísmo teórico. Se hace un análisis a la luz de planteamientos ontológico - teológicos. Se explica sobre su autenticidad de su pensamiento y las vinculaciones que tubo específicamente con Hegel y Nietzsche. Como sexto capítulo se aterriza más esta investigación poniendo de manifiesto el impacto que tiene su filosofía, el nihilismo y la muerte de Dios en la cultura contemporánea.

Por último se concluye dando un juicio sobre dónde está su ateísmo y el impacto que tiene en la cultura contemporánea, y a las consecuencias a las que dio pie con sus afirmaciones ateas.

## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1 Biografía<sup>1</sup>

Martin Heidegger nació en Messkirch, el 26 de septiembre de 1889, hijo del maestro barrilero Federico y su mujer, Juana, ambos de religión católica, del actual territorio alemán de Baden. Sus primeros estudios los recibe él mismo en el *Curriculum vitae* de la tesis doctoral. Frecuentó las escuelas elemental y media de su pueblo, el gimnasio desde 1903 al 1906 en Constanza y después la segunda superior en el Bertholdgymnasium (Friburgo). Una vez superada la prueba de la madurez (1909), asistió a cursos de Teología y Filosofía y, desde 1911, sobre todo de Filosofía, de Matemáticas y de Ciencias Naturales, y en el último semestre de Historia.

Su educación primaria hubo de ser bajo el signo netamente católico, dado el ambiente de su parroquia natal, del colegio católico de Constanza y su posterior ingreso en la Compañía de Jesús. Su primer contacto con la filosofía y justamente en la metafísica del ser, cuando, un día de verano de su último año en Constanza, recibió de manos del doctor Conrad Gröber, párroco de la iglesia de la Trinidad y futuro arzobispo de Friburgo, el libro de Brentano, *sobre el múltiple sentido del ser según Aristóteles*, que le introdujo en el mundo de las ideas de los griegos. Los cursos de Teología y Filosofía los tuvo en Friburgo con los jesuitas, donde en 1911 ingresa como novicio, saliendo a los pocos meses, y más tarde en el seminario de la ciudad. Así su primera formación filosófica, elemental, la recibió de la doctrina aristotélica y escolástica. Paso unos años en la guerra, y durante el frente, se dice que llevaba un libro de Suárez y la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino.

Desde 1911 sigue Martín Heidegger los cursos de Filosofía y Ciencias en la Universidad de Friburgo, siendo discípulo en Filosofía del neokantiano Rickert. Bajo la dirección de Rickert obtiene el doctorado con la tesis *La doctrina del juicio en el psicologismo*. En estos años muestra su actividad literaria publicando en dos revistas católicas cinco recensiones (1912-1914) sobre las recientes investigaciones lógicas, en las que se muestra conocedor de la Lógica matemática, incluso de Russell y Whitehead, sobre Immanuel Kant y Aristóteles, sobre la temporalidad, sobre los fenómenos psíquicos y la crítica del psicologismo y sobre el problema de la realidad en la Filosofía aún identificado con el realismo crítico de la Escolástica.

---

<sup>1</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Ed, Bac, Madrid, 2005, p. 508-512.



En 1915 es admitido en la enseñanza universitaria, ingresando como *Privatdozent* con la famosa tesis de habilitación *Dei Kategorien und Bedeutungslehre des Duns Scotus* (La doctrina de las categorías y de la significación en Duns Escoto, Tubinga 1916). Es un ensayo histórico filosófico sobre la Escolástica en donde escogió como base a Duns Escoto. Su análisis se basa especialmente sobre la *Grammatica speculativa*. Los temas básicos de la Filosofía heideggeriana se encuentran ya preformados en estos primeros escritos, a la vez que se muestran en ellos sus últimos contactos con el catolicismo y su Filosofía tradicional. Por influjo de las nuevas ideologías asimiladas va alejándose lentamente de la vida religiosa y su posición se hace más crítica respecto de la Escolástica. No hay información cierta de cuándo o en qué medida Martín Heidegger abandonó la Iglesia católica, dado su talante personal de reserva y ocultamiento de sus sentimientos íntimos.

En 1916 viene Husserl a la cátedra de Friburgo, y Martín Heidegger inicia su contacto personal con él, cuyas doctrinas de antemano conocía. Cobra creciente interés por la fenomenología y la adopta como método de su filosofar. Pasa a ser asistente del gran maestro y colaborador en sus tareas escolares. En su obra principal declara que en estos años Husserl le familiarizó con los más variados dominios de la investigación fenomenológica mediante una solícita dirección personal y la más liberal comunicación de trabajos inéditos. Desde 1919, en que regresa del servicio militar en el frente de guerra, daba regularmente lecciones o seminarios sobre problemas de la nueva fenomenología, que los continuó en los años de su profesorado en Marburgo. La fenomenología le sirvió sólo de base para avanzar en la interpretación de “la existencia fáctica y del mundo circundante”, interpretando libremente la fenomenología pura y buscando en ella el punto de partida para su propia investigación del ser y la existencia. No siguió, pues, a Husserl en el camino de la subjetividad trascendental y de la conciencia inmanente, por lo que éste no lo consideró más tarde como su discípulo.

En 1923 fue nombrado catedrático de la Universidad de Marburgo, uno de los centros del neokantismo. Es por esta década de los veinte cuando debió de tener mayor contacto con las doctrinas de M. Scheler, y aun entrar en relación con él, a quien dedica su ensayo *Kant y el problema de la metafísica* en 1929. La influencia de Scheler, que se preocupa más de los problemas antropológicos, hubo de ser decisiva para su orientación antropologista y planteamiento del problema ontológico desde el ser del hombre. En este tiempo según su declaración, trabajaba en la composición de su obra magna, *Sein Und Zeit (El Ser y el Tiempo)*,

que se publica en 1928, dedicada a Husserl, en admiración y amistad. Esta amistad se fomenta y corrobora, cuando Martín Heidegger edita las lecturas de Husserl tenidas en *Gotinga* en su *Jahrbuch* de 1929, y antes había añadido anotaciones al artículo sobre fenomenología en la *Encyclopaedia Britannica*. Todo esto era mérito para obtener la sucesión de su cátedra. Husserl en 1927 a su jubilación propone el nombre de Martín Heidegger como su más calificado sucesor, con la esperanza de ganarle más para su causa. En 1928 es nombrado Martín Heidegger como catedrático de la Universidad de Friburgo, la cual, con ambas figuras, se convirtió en uno de los más famosos centros filosóficos del mundo.

En los primeros meses comienza Martín Heidegger a manifestarse como pensador independiente que sigue su propio camino. Los contactos entre ambos se hicieron menos frecuentes, a pesar de la contribución de éste en el *Festschrift* para el 70 aniversario de Husserl con su notable *Von Wesen des Grundes* en 1929. La disociación de Husserl sobrevino lentamente, expresando ambos en mutuas críticas las divergencias de su pensamiento. Sólo en el primer curso se registran ejercicios fenomenológicos entre las lecciones de Martín Heidegger, el cual se entrega en esta fase a profundizar en la Filosofía griega de Parménides, Platón y Aristóteles, de Immanuel Kant, los idealistas y más tarde de Friedrich Nietzsche; a la vez que a su temática del ser.

Al sobrevenir el régimen del nazismo, Martín Heidegger manifiesta sus simpatías por el nuevo movimiento y pronto se ve envuelto en los negocios políticos. En 1933 en plena efervescencia nazi es nombrado rector de la Universidad. Su famoso discurso inaugural, *Selbstbehauptung der deutschen Universität* (Autoafirmación de la Universidad alemán, Breslau 1933), contiene una abierta adhesión a las nuevas ideas políticas, con la esperanza en la afirmación de un jefe que encamine el pueblo alemán hacia su destino, cuya influencia la encuentra simbolizada en la voluntad de poder de Friedrich Nietzsche, y al que se someta asimismo la ciencia y sus estudiosos. Su actividad de docente siguió ininterrumpida hasta noviembre de 1944, en que fue destituido de su cátedra por las autoridades francesas de ocupación, como él mismo registra.

En 1952 volvió a tener cursos esporádicos e irregulares, junto con algunas conferencias hasta 1966, en que se aleja definitivamente del contacto con su mundo, registrándose a la soledad en su casa de campo de Todnauberg, en Selva Negra, entregado a sus meditaciones y redacción de algunos escritos. Pasó sus últimos años bajo un olvido general. Es el filósofo que ha

sobrevivido a su propio olvido, como se ha dicho. Muere Martín Heidegger el 26 de mayo de 1976, a los ochenta y siete años, y su sobrino sacerdote se ocupa de su enterramiento en el cementerio católico de Messkirch, por expresa voluntad suya.

## 2.2 Contexto del Autor

Hay que tener en cuenta que la Europa Occidental durante el siglo XIX, tiene un gran optimismo en las ciencias positivas y la revolución industrial y tecnológica, se tenía una gran confianza, pero surge en el siglo XX la Primera Guerra Mundial. El contexto en el que se desenvuelve Martín Heidegger es un momento de crisis, ya que le toca vivir la Primera Guerra Mundial que abarcó de 1914- 1918, en la que sufre la humillación por efecto del pacto con Versalles y la derrota de su país, ya que pierde la guerra. Se viene una crisis de valores se viene abajo aquel optimismo que se tenía en las ciencias positivas. Esto ocasiona que pensadores de la época reflexionen sobre la vigencia de los valores de la cultura occidental, cuestionando las formas del pensamiento como el *Neo Kantismo*, y la *Metafísica*, impulsando una Filosofía de las ciencias del espíritu en Alemania<sup>2</sup>.

En cuanto al ambiente intelectual viene la aparición de la obra *El Ser y el Tiempo* que se da en un contexto de desilusión y de planteo de nuevas utopías, en esta obra una de las más conocidas, emprende su camino en búsqueda del ser, en momentos donde se desarrollan cuestionamientos a la metodología de las ciencias que se relacionan con el hombre. Esto lleva a una crisis sobre la validez de la Lógica. Se da un creciente proceso antropológico en la llamada finitud del hombre<sup>3</sup>.

Le toca vivir el nazismo, con el que muestra una simpatía, mostrándola en el discurso al ser nombrado rector de la Universidad. Dice: autoafirmación en la Universidad Alemán. Esto con la esperanza en la afirmación de un jefe que encamine el pueblo alemán hacia su destino simbolizada en la *voluntad de poder de Friedrich Nietzsche*.

## 2.3 Escritos

La obra que sigue siendo la fundamental, y que contiene el núcleo central de su pensamiento, es *Sein und Zeit*, (Ser y Tiempo) publicada en el *Jahrbuch* de Husserl, en 1927, a la vez en volumen separado. Debía seguir una segunda parte, cuyo esquema se anuncia. Pero ésta no fue nunca redactada y desde la séptima reimpresión se suprime la indicación a tal parte.

<sup>2</sup> Cfr. HIRSCHBERGER JOHANNES, *Historia de la Filosofía volumen II*, Barcelona, Herder, 1982, p 387.

<sup>3</sup> Cfr. <http://suite101.net/article/contexto-historico-que-rodeo-a-heidegger-en-sus-inicios>. 6/27/2014.

Siguieron los ensayos *Vom Wesen des Grundes* (De la esencia del fundamento, Halle en 1929), dedicado a Scheler. *Kant und das Problem*, y *Was ist Metaphysik?* (El problema Kantiano, y ¿Qué es la Metafísica? Bon 1929), que con la conferencia rectoral citada, cierran la primera fase de su pensamiento<sup>4</sup>.

La obra *Platonslehre von der Wahrheit* (Teoría platónica de la verdad), 1942; *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung* (Aclaraciones a la poesía de Hölderlin), 1944; *Brief über den Humanismus*, (Carta sobre el Humanismo), 1950; *Einführung in die Metaphysik*, (Introducción a la Metafísica), 1953; *Was heisst denken?*, (¿Qué significa pensar?), 1954; *Vorträge und Aufsätze*, 1954; *Der vom Grunde*, 1957; *Indentität un Differenz*, 1957; *Unterwegs zur Sprache*, 1959; *Nietzsche*, 2 vol., 1961<sup>5</sup>.

## 2.4 Influencias

Como se ha dicho ya en su biografía tiene una influencia escolástica, al estudiar en la Compañía. Se encuentra el doctor Conrad Grober párroco de la iglesia de la Trinidad al darle un libro de Brentano, sobre *lo múltiple, sentido del ser según Aristóteles*. Otro fueron los cursos de Teología y Filosofía que tomó con los jesuitas en Friburgo.

Influenciado por los textos de Kant sobre la temporalidad, sobre los fenómenos psíquicos y la crítica del psicologismo.

En 1916 viene Husserl a la cátedra de Friburgo, donde Martín Heidegger inicia su contacto personal con él cuyas doctrinas conocía. Husserl lo familiarizó con los más variados dominios de la investigación fenomenológica mediante una solícita dirección personal.

En la década de los veinte tiene contacto con las doctrinas de Scheler y entra en relación con él que le dedica su obra *Kant y el problema de la metafísica*. La influencia de M. Scheler, que se preocupa más de los problemas antropológicos, hubo de ser decisiva para su orientación de su obra magna *Sein und Zeit* (El Ser y el Tiempo) dedicada a Husserl en admiración y amistad.

---

<sup>4</sup> Cfr. Ibíd. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, p. 513.

<sup>5</sup> HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la Filosofía volumen II*, Ed, Herder, Barcelona, 1982. p. 113.

Una influencia indirecta es el profundizar en la filosofía griega de Parménides, Platón y Aristóteles, de Immanuel Kant y de los idealistas y más tarde de Friedrich Nietzsche. Por último tiene influencia por el nazismo<sup>6</sup>.

## **2.5 Aportaciones**

Lo aportes de Martín Heidegger es el señalar a la filosofía la dirección hacia dónde ve su proyecto del otro pensar, nombrado así significativamente por ser el tránsito de la metafísica al pensar según la historia del ser. Recupera la pregunta de la verdad del ser, y su oscurecimiento. Otro aporte a la filosofía del lenguaje poniéndolo como la casa del ser.

## **2.6 Hipótesis**

Lo que se quiere demostrar con esta tesis, son las consideraciones, y líneas en las que Martin Heidegger cae en un ateísmo, y así mostrar los momentos de su Filosofía cae en lo ya mencionado, y mostrar que no se declara ateo pero tiene consideraciones.

## **2.7 Justificación**

Este trabajo filosófico parte de la controversia en torno al supuesto ateísmo, en la búsqueda del *ser*. Se ve que en esta búsqueda da afirmaciones teóricas ambiguas, que posteriormente tendrán un gran impacto en la cultura contemporánea, es decir en la actualidad, y este impacto en cuanto a sus afirmaciones, se ven en la actualidad, sin saber de donde proviene, por este motivo este trabajo es para mostrar los planteamientos ateos en su Filosofía y ver su impacto en la cultura contemporánea, y tomar conciencia de su proveniencia así como la validez posible de sus argumentos.

## **2.8 Planteamiento del problema**

A Martín Heidegger es considerado un existencialista, pero se le ha catalogado como existencialista ateo, algunos otros como teísta, o como filósofo del suspenso al no afirmar que es ateo o teísta. Por tanto planteo que al no afirmarse como ateo, ¿hay consideraciones ateas en sus obras?

---

<sup>6</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*. Op cit. p. 509-512.

## **2.9 Objetivo**

Dar consideraciones que sobre salgan en sus obras, en su filosofía que sean ateas, y sus implicaciones en la época contemporánea.

### 3. CONSIDERACIONES SOBRE EL ATEÍSMO EN GENERAL

En este capítulo se expone de manera general lo que es el ateísmo, y cómo se da en la historia de la filosofía, la tipología y los paradigmas ateos en la época contemporánea.

#### 3.1 Naturaleza del ateísmo

Es necesario empezar por definir qué es el ateísmo. Hay algunas definiciones de ateísmo, sólo expondré dos:

Esta primera definición tomada de un diccionario filosófico. *< Ateísmo del latín atheismus Es la negación de la causalidad de Dios>*<sup>7</sup>.

Otra definición y más completa:

*<El ateísmo, defendido por principio, significa la negación de la existencia de Dios. Se halla así en viva oposición a la filosofía del espíritu por el idealismo de su época, y sobre todo en oposición a toda forma de pensamiento y fe religiosa. El ateísmo es un concepto negativo: la negación de Dios>*<sup>8</sup>.

Cabe mencionar que los problemas del ateísmo no son interrogantes exclusivos de la Iglesia como tal, sino que atañen a todos los creyentes que tienen su fe en Dios, y que están en contacto con las condiciones objetivas y subjetivas que dan origen a la incredulidad<sup>9</sup>.

Nos quedaremos con la segunda definición, ya que abarca de una manera más completa lo que es el ateísmo.

---

<sup>7</sup> ABBAGNANO Nicola, *Diccionario de Filosofía*, Ed, Cfe, México, 1974<sup>2</sup>, p. 116.

<sup>8</sup> CORETH Emerich, *Dios en la Historia del Pensamiento Filosófico*, Ed, Sígueme, Salamanca 2006, p, 279-280.

<sup>9</sup> Cfr. GIRARDI Giulio, Introducción, en *El Ateísmo Contemporáneo Tomo I*, Dir. GIRARDI Giulio, Ed, Cristiandad, Madrid, 1967, p, 32.

### 3.2 Historia de las ideas ateístas gnosticismo, escepticismo, nihilismo

En las causas del ateísmo es necesario hacer una revisión de lo que es la filosofía de la historia, para así descubrir dónde empieza a haber ideas que son ateas o que van a dar pauta más adelante a un ateísmo más formado.

En la época antigua en el pensamiento Griego incipiente, ya se preguntan acerca de Dios pero de una manera religiosa. Desde los tiempos más remotos ha habido personas que han creído en Dios, o en los dioses. Lo podemos ver en los primeros helenos, que adoran a Zeus padre de los demás dioses, el cual se encuentra en el Olimpo. Por ese mismo tiempo se suscita la poesía mitológica acerca de la procedencia de los dioses y el origen del mundo<sup>10</sup>.

Posteriormente se pasa del mito a explicar de una manera más filosófica el fundamento al ser, que es origen. De aquí vienen los presocráticos, en el que algunos dirán que son ateos o que tienen ideas ateas, pero no se les puede dar ese título ya que estos primeros filósofos buscaban lo que se denominará el *ἀρχή* que significa principio del universo. Aunque estos primeros filósofos vieron el *ἀρχή* en lo material, en elementos de la naturaleza, como la razón primordial de las cosas, nunca le llamaron Dios.

Se verá en los presocráticos como Tales de Mileto (625-560 a. C.) El primero en investigar la razón de todas las cosas, y ese principio sería el agua<sup>11</sup>, Anaximandro (610- 545 a. C.) diciendo que: *la Razón primordial de las cosas que son es lo ilimitado (apeiron)*<sup>12</sup>, Anaxímenes (585-525) Vuelve a suponer que la razón primordial es el elemento aire ya que este para él es indeterminado e ilimitado<sup>13</sup>, Heráclito (545-483 a. C.) Pone el fuego diciendo: *El universo no lo hizo ninguno de los dioses, sino que fue siempre y es y será el fuego eternamente vivo. El universo es eterno, pero como devenir enteramente movido, nacido en el fuego y destruido en el fuego*<sup>14</sup>. Parménides (540-480) *Proclama el ser único y que se halla en eterno reposo*<sup>15</sup>. Es decir que el *ἀρχή* es inmóvil. Empédocles 482-424 a. C.) Supone la existencia de una multitud de cuatro pequeñas partículas de los cuatro elementos: tierra, agua, luz, fuego, que están mezcladas en el *sphairos* del universo, concebido en forma de esfera pero que después se

<sup>10</sup> CORETH Emerich, *Dios en la Historia del Pensamiento Filosófico*, Op.cit. p. 13- 17.

<sup>11</sup> Cfr. CORETH Emerich, *Dios en la Historia del Pensamiento Filosófico*, Ed, Sígueme, Salamanca 2006 p. 24.

<sup>12</sup> Cfr. Ibíd. p. 25.

<sup>13</sup> Cfr. Ibíd. p. 29.

<sup>14</sup> Cfr. Ibíd. p. 33.

<sup>15</sup> Cfr. Ibíd. p. 37.



separan y según la proporción de la mezcla de los elementos, constituyen las cosas materiales<sup>16</sup>, y Anaxágoras (500-428 a. C.) Para él la razón ordenadora del mundo es el *nous* o la razón<sup>17</sup>.

Como ya se mencionó en un principio estos primeros filósofos el *ἀρχή* lo encuentran en la naturaleza ya que para ellos es la razón que constituye ontológicamente al ser y en la que se encuentra sustentando todo. Demócrito (460-371 a. C) Pretende explicar todo devenir y desaparecer por medio del movimiento eternamente necesario- unión y separación de pequeñísimos *átomos*. Los concibe como los que no han tenido devenir ni son perecederos. Con esto Demócrito fundamenta la perspectiva cuantitativa a la que considera como único conocimiento verdadero de la naturaleza. *Y propugna así una concepción materialista y mecanicista del mundo y en la que no queda espacio para Dios o para fuerzas divinas*<sup>18</sup>, de aquí que se le llame el primer filósofo que da pie a un ateísmo más sistemático que los anteriores. Posteriormente vendrán tres filósofos importantes Sócrates (469-399 a. C.) el cual reconoce por la obra de arte que era el cuerpo humano con sus miembros dominados por el alma racional, la existencia de una razón divina (*nous*) que reina en todo y la cual tiene participación el alma del hombre<sup>19</sup>. Platón (427-347 a. C.) manifiesta: *La idea del bien es la suprema realidad, Es el Dios (ho theos) de Platón*<sup>20</sup>, por último Aristóteles (383-322 a. C.) el primero y más determinante principio (*ἀρχή*) es lo divino (*theion*)<sup>21</sup>.

Es evidente que no hay un ateísmo muy claro, ya que los elementos los veían como un principio, como la razón primordial en la época antigua griega. Aunque algunos dicen que ya hay un ateísmo porque el *arge* lo ven en elementos materiales. *“Pero en ese ambiente cultural, los ateos, en el sentido que la palabra tomará en la civilización contemporánea, debían de ser bastante raros y estar situados al margen de la sociedad; eso dio origen a los procesos de impiedad (asébeia) y de sacrilegio (atheóstes), porque un ateo sin religión era considerado como enemigo del Estado, el cual se basaba en la protección de los dioses y custodiaba celosamente el santuario de Minerva en la Acrópolis”*<sup>22</sup>. aunque en ese tiempo para ellos se distinguía una triple

---

<sup>16</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 41.

<sup>17</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 43.

<sup>18</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 44.

<sup>19</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 49.

<sup>20</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 55.

<sup>21</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 59.

<sup>22</sup> FABRO Cornelio, “Génesis Histórico del Ateísmo Contemporáneo”, en *El Ateísmo Contemporáneo Tomo II*, Dir. GIRARDI Giulio, Ed, Cristiandad, Madrid, 1972, p. 24.

forma de ateísmo; en primer lugar, el ateísmo supersticioso y político, es decir, la concepción de los dioses como fuerzas del mundo y de la historia; en segundo, el ateísmo del que fueron acusados los filósofos (presocráticos) y de los más grandes filósofos (*Anaxágoras, Diógenes, Protágoras, Sócrates y el mismo Aristóteles*) por haber rechazado como indigna la religión en función de las fuerzas de la naturaleza o de los intereses de la política, si bien estos como ya lo mencione, propiamente no eran ateos, sino que podían ser auténticos teístas tal como Platón y Aristóteles, y la tercera forma son los que se declaran ateos radicales ( Sexto Empírico, Diágoras de Melos)<sup>23</sup>.

En la Edad Media lo que se tenía como ateísmo era la superstición es decir la religiosidad aberrante y desviada. Para los Santos Padres de la Iglesia, la superstición ó idolatría era un ateísmo incluso peor que el puramente teórico, ya que la idolatría rebajaba a Dios, tanto en el orden ontológico como en el moral<sup>24</sup>.

El término *ateo* en la antigüedad, será asociado con el materialismo, y a lo largo de las historia de la filosofía como: Edad Media, Moderna y Contemporánea, se darán corrientes que darán origen y fundamento a un Ateísmo, las cuales son: **Agnosticismo, Escepticismo, Nihilismo.**

**Agnosticismo:** <De la palabra italiana *agnosticismo*. El primer representante principal de esta tendencia fue en la Edad Antigua, con Plotino, reaparece en la Edad Media con el filósofo Moimónides, y en la Edad Moderna se da con filósofos como Loisy, Laberthoniere y Le Roy, estos niegan el conocimiento objetivo de la esencia de Dios por vía especulativa, y admiten un conocimiento de éste en lo práctico<sup>25</sup>. Fue acuñado por el naturalista inglés Thomas Huxley en 1869, para indicar la actitud de quien rehúsa admitir soluciones en los problemas que no pueden ser tratados con los métodos de la ciencia positiva, y señaladamente, los problemas metafísicos y religioso><sup>26</sup>. También fue adoptado el agnosticismo por Darwin que se declaró agnóstico en una carta en 1879, desde entonces el término ha sido usado para designar la actitud de los científicos de dirección positivista frente a lo Absoluto, al Infinito, a Dios, y a los problemas

---

<sup>23</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 24-25.

<sup>24</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 23.

<sup>25</sup> Cfr. DE SAHAGÚN LUCAS Juan, *Dios, Horizonte del Hombre*, Ed, Bac, Madrid, 1992<sup>2</sup>, p. 201. 202.

<sup>26</sup> ABBAGNANO Nicola, *Diccionario de Filosofía*, Ed, Cfe, México, 1974<sup>2</sup>, p. 42.

correspondientes. Posteriormente el término fue aplicado a la doctrina de Kant, ya que sostiene que el nómeno o cosa en sí se encuentra fuera de los límites del conocimiento humano<sup>27</sup>.

El agnosticismo actual lleva consigo la escisión entre la verdad y la libertad. *El agnóstico piensa que la verdad sobre Dios y, en general, sobre la trascendencia, es incognoscible*<sup>28</sup>.

A quien es agnóstico la idea de Dios no le perturba en cuanto existente. Pero por el camino del agnosticismo se llega a una conclusión que quizás sea el mayor escándalo para un creyente, pero que tiene en sí misma especial fuerza y que da que pensar: “*ser agnóstico es no echar de menos a Dios*”. Para el agnosticismo la finitud es una palabra que designa una situación en sí misma satisfactoria, o que se satisface así misma<sup>29</sup>.

Lo más característico del agnosticismo actual es pues cómo se enfrenta al tema de Dios. En la época Antigua y Moderna los agnósticos consideraban limitadas, incapaces de alcanzar una verdad que, sin duda, tenía que existir.

En la época Actual, en cambio, puede ser llamado “*agnosticismo positivo*” en el sentido de que no consiste en la negación de la posibilidad de saber si Dios existe. El agnosticismo contemporáneo se caracteriza, no por negar, sino por afirmar que no sabemos si Dios existe, pero que tampoco hace falta, pues la vida del hombre no cambiaría porque pudiera probarse lo contrario. El agnosticismo es pues así una actitud ante la vida, un modo de entenderla<sup>30</sup>, y así el agnosticismo puede ser abierto o cerrado. Abierto donde se deja la situación de buscar respuesta: “*Hoy por hoy no sabemos si la vida tiene sentido*”<sup>31</sup>. Cerrado cuando hay una cuestión que excluye toda posibilidad de respuesta, y por tanto no puede ser cuestión para nosotros: “*No podemos saber si la vida tiene sentido o no lo tiene*”<sup>32</sup>. Las características del agnosticismo actual son: Voluntarismo, nominalismo, finitud, carencia de fundamento, considera la Metafísica no como conocimiento científico, historicismo ya que el hombre se hace, una relatividad, da lugar a un nihilismo, y una agresividad contra el creyente<sup>33</sup>. Por tanto el agnosticismo profesa que el conocimiento sobre el Absoluto es incognoscible.

---

<sup>27</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 42.

<sup>28</sup> CORAZÓN GONZÁLES Rafael, *Agnosticismo*, Ed, Eunsa, España, 1997, p. 17.

<sup>29</sup> Cfr. p. 115.

<sup>30</sup> Cfr. *Ibíd.* p 112-113

<sup>31</sup> ALFARO Juan, *De la Cuestión del Hombre a la Cuestión de Dios*, Ed, Sígueme, Salamanca, 2002<sup>4</sup>, p. 78.

<sup>32</sup> *Ibíd.* p. 78.

<sup>33</sup> CORAZÓN GONZÁLES Rafael, *Agnosticismo*, Op. cit. p. 96.

**Escepticismo:** *La palabra escepticismo deriva de (σκέφισ) que significa indagación*<sup>34</sup>. Tiene por objeto la consecución de la felicidad como ataraxia. La tranquilidad del espíritu en la cual consiste la felicidad, se consigue, no aceptando doctrinas sino rechazando cualquier doctrina. La indagación es el medio para alcanzar la denegación, y por tanto la ataraxia<sup>35</sup>.

En esta corriente se maneja dudar de todo y abstenerse de un juicio y así se llega a dudar de todo. El escepticismo profesa que no hay verdades absolutas.

El Escepticismo se da un siglo a. C, y II siglos d. C. A lo largo de este tiempo se dan tres academias: la primera de Pirron de Elis, en tiempo de Alejandro Magno; la segunda llamada La Media y Nueva Academia; la tercera por los escépticos posteriores o últimos escépticos.

Se centrará en uno de los más representativos del escepticismo; Sexto Empírico el cual da modos para llegar a la suspensión del juicio, a la duda. Sexto empírico dice que se evita de dar juicios por 5 modos; el primero el de la Discordia, cuando hay disparate entre filósofos no hay cual elegir, el segundo que consiste en reconocer que toda prueba parte de principios que a su vez exigen una prueba, y a sí hasta el infinito, el tercero el modo de relación por el que nosotros conocemos un objeto y no como en sí mismo, el cuarto modo el de la hipótesis donde se ve que toda demostración se funda en principios que no se demuestran, sino que se admiten por convención, y el quinto el círculo vicioso el cual se supone demostrado lo que se debe demostrar, lo que demuestra la imposibilidad de la demostración<sup>36</sup>. Según Sexto Empírico otros escépticos estos modos los reducen a dos, llamados de suspensión, esto es demostrando que no se puede comprender nada ni por sí, ni por otra cosa. Que nada se puede comprender por sí, resulta del desacuerdo que existe entre las opiniones de los hombres, desacuerdo que no puede solucionarse<sup>37</sup>. La seducción del escepticismo es, pues, en el fondo la de la nada. Por tanto el escepticismo universal conduce hacia a un ateísmo ya que se evita dar un juicio, ya que si se da un juicio necesita de un principio éste de otro hasta el infinito, esto lleva a nada, y así si nada es cierto, tampoco nada es probable. Y así hablar de Dios se queda en la duda, ya que no se pueden dar juicios, y por último no hay verdades absolutas y con esta corriente da paso a un ateísmo.

---

<sup>34</sup> ABBAGNANO Nicolás, *Filosofía de la Historia volumen I*, Ed, Monturer y Simón, Barcelona, 1978, p. 191.

<sup>35</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 191.

<sup>36</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 194-195.

<sup>37</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 195.

**Nihilismo:** la palabra nihilismo tiene dos significados: a) “*la separación creciente del supra mundo ideal*; b) *la aceptación del vacío que ha surgido de la destrucción de ese idealismo*”<sup>38</sup>. Uno de los representantes del nihilismo es el contemporáneo Friedrich Nietzsche, el cual parece aceptar los dos significados. El filósofo nihilista está persuadido de que todo lo que pasa carece de sentido y es en vano. Este sin sentido surge de la aniquilación de Dios, es decir la muerte de Dios, que hace el mismo Friedrich Nietzsche. Por tanto nihilismo será: “*que los valores supremos se desvalorizan*”<sup>39</sup>, como el Bien, Verdad, Bello, etc.

Los presupuestos del nihilismo son: Que no exista una verdad; que no exista una constitución absoluta de las cosas, y una “cosa en sí”. El nihilismo lleva a la desvalorización y a la negación de: el primer principio, el fin último, el ser, el bien, la verdad<sup>40</sup>. Al aceptar todo esto Friedrich Nietzsche, de lo que es el nihilismo, él mismo, se proclama el primer nihilista de Europa que ha vivido el nihilismo hasta sus últimas consecuencias, y así lo ha dejado detrás de sí, debajo de sí, y fuera de sí. Dará un proceso para llegar al nihilismo perfecto, que son: la heteronomía del tu debes, autonomía del yo quiero, la plenitud del yo soy<sup>41</sup>.

Por último Dios en una sociedad de absolutismo tecnológico, se manifiesta como una ausencia, como si no existiera en absoluto. Dios no es compatible con las maquinas, medicina científica, y con la felicidad universal<sup>42</sup>. Esto es un Nihilismo.

### 3.3 Implicaciones antropológicas y sociales

Las implicaciones que ha tenido el ateísmo es que el mundo se haya quedado sin Dios, es que se ha llegado asegurar la humanización del mundo en los quicios armados por el olvido de Dios, o por la pérdida del recuerdo de Dios. Otra implicación es que el mundo actual se ha desarrollado sin Dios; a lo menos las líneas de las cuales han conducido al mundo, no arrancan de una consideración en la que Dios estuviera presente la voz. El hombre ha intentado transformar en optimismo el fracaso de Dios en el hombre, forzando al hombre a que se convierta al mundo con fidelidad, socialización y trabajo, así Dios no está presente<sup>43</sup>. Otra de las implicaciones que ha tenido el ateísmo es en lo social en la que se han desvalorizado los valores como; valor de verdad, humildad, respeto a lo sagrado etc. Ya que cada persona se tiene una verdad muy subjetiva, esto

<sup>38</sup> ALFARO Juan, *De la Cuestión del Hombre a la Cuestión de Dios*, Op. cit. p. 83.

<sup>39</sup> REALE Giovanni, *La Sabiduría Antigua*, Ed, Herder, Barcelona, 1996, p. 21.

<sup>40</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 22.

<sup>41</sup> ALFARO Juan, *De la Cuestión del Hombre a la Cuestión de Dios*, Op. cit. p. 85.

<sup>42</sup> REALE Giovanni, *La Sabiduría Antigua*, Op. cit. p.12.

<sup>43</sup> Cfr. MUÑOZ ALONSO ADOLFO, *Dios, Ateísmo y Fe*, Ed, Sígueme, Salamanca, 1972, p. 37.

viene con la corriente del nihilismo con su exponente Friedrich Nietzsche que el valor es el Poder. La sociedad cae en un secularismo, en un laicismo, no se quiere meter a Dios en asuntos de la vida, también cae en un científicismo, mecanicismo, y en un consumismo. Otra implicación social ha sido la existencia de una crisis de la religiosidad, ya no se da sentido a lo Sagrado, y dentro de esto se desliza un ateísmo práctico, ya que no se dice que no existe Dios, sino que se ignora a Dios, se actúa sin tomar en cuenta a Dios, ya no está dentro de los planes del hombre, por tanto hay una ausencia de una autenticidad religiosa.

Antropológicamente las implicaciones han llegado hasta un existencialismo que raya en el nihilismo donde se ve al hombre como arrojado al mundo y condenado a ser libre, y posteriormente a la nada.

### 3.4 Tipología

En las formas o tipologías del ateísmo de fondo hay una imagen cercenada o distorsionada de Dios que hace que lleguen al rechazo. A consecuencia de la Ilustración se va desarrollando un pensamiento que conduce a lo que se le puede llamar ya un ateísmo clásico del siglo XIX. Habitualmente se hace la división de la tipología del ateísmo en; ateísmo teórico y ateísmo práctico.

#### 3.4.1 El ateísmo teórico

*Es el que intenta acreditarse científica y filosóficamente*<sup>44</sup>, es decir el que consiste en la negación doctrinal de Dios. Es necesario decir que el ateísmo teórico es definido en relación directa con la afirmación de Dios y no con el reconocimiento del mismo, esto quiere decir en relación con una doctrina y no con una actitud religiosa<sup>45</sup>.

El ateísmo teórico se reduce a tres formas fundamentales, y se pueden combinar de diversas maneras: *“un Ateísmo en el nombre de la ciencia y del progreso, en el nombre del hombre y su libertad y en el nombre de la sociedad y la justicia social”*. De estas tres maneras se da la división.

**a) En cuanto al nombre de la ciencia y del progreso esta**<sup>46</sup>: el Positivismo que se apoya en la ciencia moderna de y en su progreso, y se deriva prácticamente del empirismo y de la crítica a la religión de David Hume, y que le da continuidad Augusto Comte. El Materialismo que dice,

<sup>44</sup> CORETH Emerich, *Dios en la historia del Pensamiento Filosófico*, Op.cit. p. 280.

<sup>45</sup> GIRARDI Giulio, Introducción, en *El Ateísmo Contemporáneo Tomo I*, Dir. GIRARDI Giulio. Op.cit p. 36.

<sup>46</sup> CORETH Emerich, *Dios en la Historia del Pensamiento Filosófico*, Op. cit. p. 183-187.

no existe más que el ser material, es decir lo que es dado por la experiencia de los sentidos. El Neopositivismo o Empirismo Lógico, este se basa en buscar un fundamento en lo lógico matemáticamente exacta y en el análisis lingüístico. El Científico ya que nace un ateísmo de postulados científicos. El Reduccionismo sólo se da importancia a lo que puede contarse, medirse y calcularse, y esto está justificado en la física.

**b) El ateísmo en nombre del hombre y su libertad:** Feuerbach con la teoría de la alienación, Nietzsche, con una protesta hacia Dios, le interesa intensificación de la vida humana<sup>47</sup>.

**c) El ateísmo en nombre de la sociedad y la justicia social:** El marxismo de Carlos Marx y Friedrich Engels, incitando a la lucha de clases y a la revolución mundial, que prometía la felicidad futura en una sociedad futura. Este movimiento se convierte por Lenin y Stalin, en totalitario de poder, que reprimía la libertad, y la libertad de religión y para esta represión se enseñan desde las primarias hasta la Universidad un ateísmo científico. El neo marxismo, se basa en Carlos Marx en el aspecto filosófico, en cuanto a que se logran cambios en la sociedad. Viene a surgir la Escuela de Fráncfort, donde el pensamiento será de corte marxista y freudiano, algunos representantes con mayor influencia son Habermas, Marcuse. Se intenta hacer de lo relativo algo absoluto, afincar sobre valores provisionales el sentido supremo y decisivo de la existencia humana<sup>48</sup>.

### 3.4.2 El ateísmo práctico<sup>49</sup>

En nuestra época en la transición del siglo XX un nuevo milenio, ya no está determinada por un ateísmo teórico, apenas si existe. La gente prefiere dejar en suspenso esta pregunta ¿no existe Dios? Ya que no existe propiamente una reflexión acerca de esta pregunta, ese tipo de reflexiones es propio del siglo XIX. Actualmente el ateísmo es práctico y es difícil de comprender ya que se sustrae a la argumentación racional. Y consiste en que en amplios sectores de la conciencia de nuestros días no se cree en Dios, no tienen ninguna relación viva con él. Por tanto el ateísmo práctico es vivir y pensar sin tener en cuenta a Dios.

---

<sup>47</sup> Cfr. Ibíd. p. 289. 290.

<sup>48</sup> Cfr. Ibíd. p. 293. 297.

<sup>49</sup> Cfr. Ibíd. p. 298-299.

El ateísmo se da de diversas formas: a) El Secularismo entendido como una ideología que niega que el mundo y el hombre tengan cualquier referencia trascendente y religiosa. La secularización, entendida en este sentido, es característico especialmente de la Edad Moderna: desde el humanismo y el Renacimiento hasta la Ilustración, desde las modernas ciencias naturales hasta la industrialización tecnológica, hasta la actual transformación del mundo actual.

### **3.5 Paradigmas del ateísmo contemporáneo: Carlos Marx, Friedrich Nietzsche, Augusto Comte, Michel Foucault**

**Carlos Marx:** plantea el problema del ateísmo desde el ángulo de la alienación religiosa<sup>50</sup>. El ateísmo aparece, a primera vista, como función de una antropología y de una ética. También habla de la relación del hombre al mundo, a la naturaleza, esto para buscar cual es el sentido, esta relación del hombre al mundo, a la naturaleza constituye la base de la filosofía de Marx<sup>51</sup>.

Como se mencionó Carlos Marx se plantea el ateísmo desde la alienación, por eso no verá sólo al hombre, sino como hombre alienado llamado a la liberación. Así que todo lo que perturbe y destruya la libertad y la esperanza del hombre, le considera como alienación, es decir todos los males que afligen al hombre actual. De este humanismo nuevo surge una forma nueva de ateísmo, que es la eliminación práctica definitiva de la cuestión de Dios, esto quiere decir el hombre nuevo venidero, plenamente, autorrealizado, y así el hombre hará imposible la cuestión misma de Dios. Carlos Marx siguiendo a Ludwig Feuerbach dice: *“El hombre crea la idea de Dios; esa idea se forma con las mejores cualidades y atributos de la especie humana: sabiduría, poder, o bien omnipotencia”*<sup>52</sup>. Esto significa que los atributos humanos se traspasan a Dios, entonces en cuanto más grande es Dios, más pobre es el hombre.

En cuanto a la relación mutua entre hombre- naturaleza, la considera absoluta, dice que el hombre proviene de la naturaleza y que no puede subsistir ni actuar, sino dependiendo de ella, y la naturaleza no tiene sentido sino en cuanto que está referida al hombre; en otras palabras es el cuerpo inorgánico del hombre, ser para el hombre.

---

<sup>50</sup>COTTIER M. M. Georges, “Ateísmo y Marxismo”, en *Compendio El Ateísmo Contemporáneo Tomo II*, Dir. GIRARDI Giulio, Ed, Cristiandad, Madrid, 1967. p.101.

<sup>51</sup> Cfr. ALFARO Juan, *De la Cuestión del Hombre a la Cuestión de Dios*, Ed, Sígueme, Salamanca, 2002<sup>4</sup>. p. 157.

<sup>52</sup> RODRÍGUEZ DE YURRE Gregorio, *Marxismo y Marxistas*, Ed, Bac Popular. Madrid, 1978. p. 250.



Por eso dirá: “*La relación hombre y naturaleza reclama el trabajo humano, como actividad exclusivamente propia del hombre, que con su inteligencia y con sus manos transforma la naturaleza haciéndola más apta para satisfacer sus necesidades*”<sup>53</sup>. Carlos Marx dirá que la sociedad es la mediadora de la relación entre hombre y naturaleza, y la naturaleza es necesaria para que las relaciones sociales sean reales y efectivas. También exaltará la auto creación del hombre, el crecimiento del hombre como hombre, ya que este hombre tiene lugar en el trabajo, y así Carlos Marx descubre que el hecho histórico originario es la producción de medios que permiten satisfacer las necesidades crecientes del hombre.

**Friedrich Nietzsche:** El ateísmo que profesa, que es la protesta contra Dios proviene de Schopenhauer. A Friedrich Nietzsche le interesa la intensificación de la vida humana, ya que la vida para él es el valor más alto. Aquello que sirve para la intensificación es bueno, y lo que la impide, es malo. Friedrich Nietzsche ve la vida del hombre en sentido evolucionista, de modo que debe ir evolucionando, y el hombre debe ser evolucionado por el hombre, hasta llegar al “Súper hombre”, de aquí que diga que el hombre es el sentido de la tierra, así Friedrich Nietzsche sustituye a Dios por el “Súper hombre”, y sólo de esta manera la Palabra Dios tiene significado, en cuanto a que se pensara como un punto en el proceso evolutivo del Súper Hombre, entonces lo que obstaculiza la voluntad para llegar a ser un Súper Hombre, es la fe en Dios. Posteriormente Friedrich Nietzsche anuncia proféticamente la llegada del nihilismo<sup>54</sup>. La originalidad del ateísmo de Friedrich Nietzsche proviene de su punto de partida, en lo que él considera como el más grande acontecimiento nuevo, de nuestra época: la fe en el Dios cristiano está dejando de ser creíble, “la muerte de Dios”.

Para Friedrich Nietzsche la religión es la expresión de la decadencia del hombre, de las cobardías de su espíritu. Friedrich Nietzsche da una serie de críticas hacia la religión cristiana y contra Dios, el cual es una idea que el hombre hace por su sentimiento de fuerza, y como el hombre experimenta grandes efectos de la fuerza, y la considera como no provenientes de sí, suele explicárselos a un Poder Divino. En cuanto a la crítica de la religión hace algunas muy fuertes donde dice que el cristianismo es sinónimo de odio a la inteligencia, al orgullo, a la libertad, al libertinaje del espíritu<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> Ibíd. p. 158.

<sup>54</sup> CORETH Emerich, *Dios en la Historia del Pensamiento Filosófico*, Op.cit p. 292.

<sup>55</sup>Cfr. NIETZSCHE Friedrich, *El Anticristo*, Ed, Leyenda, México, 2008, p. 34.

**Augusto Comte:** Desarrolla el positivismo, y admite y considera lo únicamente lo positivo es decir lo que puede ser comprobado, este positivismo vendrá a ser lo que era el empirismo en el siglo XVII y XVIII, ahora llamado positivismo en el siglo XX, sólo que ya aliado con las ciencias experienciales, por eso Augusto Comte con el positivismo se refiere a lo real, a lo que consta con la experiencia externa sensible, por tanto su objeto estará en las leyes que rigen los fenómenos. Augusto Comte no admite la palabra causa, como lo entiende la filosofía, sino como la descripción de fenómenos. Y así como Augusto Comte con el positivismo sólo es verdadero lo que es comprobado, lo que tiene precisión y lo que es constatado por la experiencia externa sensible, ya que la certeza son metas claras de su mentalidad positivista. Por eso la metafísica la rechaza, ya que ella, pretende constatar algo no constatable, y que, por tanto, es vago y dudoso.

Augusto Comte desarrolla tres etapas donde describe por dónde atraviesa el espíritu humano en su conquista del saber, pone como primera etapa la metafísica teológica o ficticia, metafísica abstracta, y el positivo o científico. En la primer etapa lo llama ficticio ya que el hombre trata de explicarse los fenómenos que pasan en la naturaleza, acudiendo a los dioses, con sus iras o sus complacencias, un ejemplo de esto es el pueblo griego en sus orígenes, donde creen que los dioses son los que mandan los terremotos, lluvias, las estaciones, de acuerdo al ánimo en que se encuentre el dios. En la segunda etapa que es la metafísica abstracta, ya la explicación de dichos fenómenos ya no es en cuanto a los dioses míticos, sino, más racional, y es donde se recurre a esencias, substancias, causas y entidades ocultas. En la tercera etapa que es la positiva o científica es donde por fin el hombre ha logrado una explicación de los fenómenos, sin tener que recurrir a los dioses, o entes extraños a los fenómenos. Ahora ya se atiende a los datos dados por la observación, siempre constatable, y se han elaborado leyes que relacionan fenómenos con otros. De esta manera la ciencia esta fundamentada en hechos reales que se precisan de un modo preciso y cierto. Por tanto el estado positivo ha superado las dos etapas de metafísica teológica o ficticia y la metafísica abstracta.

De este modo Augusto Comte como se dijo anteriormente rechaza lo que no se puede constatar con la experiencia sensible, y por tanto rechaza a seres espirituales y a Dios, ya que no entran dentro de sus leyes de la ciencia<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> Cfr. GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, Ed, Espinge, México, 2006, p. 164-165.

**Michel Foucault:** Es un filósofo francés de gran prestigio por su actitud crítica comparable a la de Friedrich Nietzsche. Luchó contra el racionalismo de su época, y niega ser estructuralista.

Se le considera un estructuralista sobre todo en la lingüística, sus investigaciones se centran directamente en el lenguaje, el discurso y la estructura de los enunciados como acceso al estudio de las ciencias humanas en sus diversas transformaciones históricas. Michel Foucault que toda su obra viene a reducir al hombre y los elementos de la ciencia a un sistema de estructuras. Se propone en descubrir los epistemes de las épocas más importantes desde el Renacimiento, hasta la época actual, estudiando las líneas generales de las ciencias. Divide en tres epistemes los grandes periodos de la cultura; el Renacentista del siglo XVI, el de la Edad Clásica de los siglos XVII- XVIII, y la episteme del periodo moderno de los siglos XIX-XX. En el primero dice que hasta ese momento no habría habido Ciencia, Cultura, ni Filosofía, es decir aun no había un conocimiento sólido, se ve al mundo como un lenguaje de Dios, con el cual habla al hombre. En el segundo periodo surge un nuevo tipo de saber, que tiene por objeto un orden que articula identidades y diferencias, y establece así el reinado de la representación y el saber racionalista, y surge un esfuerzo de matematización en la clasificación de los seres de la naturaleza y la deducción de la Filosofía, es decir todo tiene que ser comprobado como las Matemáticas si no, no es válido.

En el tercer periodo que es el siglo XIX, se separa el pensamiento de lo infinito, esto quiere decir que la reflexión de lo infinito, de lo metafísico se convierte en algo inútil, ya que los contenidos limitados empíricos encerraron el conocimiento en los límites de lo finito, es decir a lo que es sensible a los sentidos y que podemos comprobar. Y así la formación de la Biología, Economía, la Lingüística como analíticas de la finitud, manifiestan el fin de la Metafísica.

Toda la investigación de encontrar el episteme evoca a una Filosofía muy radical, que es el materialismo puro, que disuelve las ciencias humanas en estructuras lingüísticas, y un pensamiento inspirado en Friedrich Nietzsche, que anuncia la muerte del Hombre<sup>57</sup>. Esta muerte del hombre es un descubrimiento de Friedrich Nietzsche y la toma Michel Foucault, diciendo: “*Ya no se afirma la muerte de Dios, sino el fin del hombre*”<sup>58</sup>. Esto quiere decir que con la

---

<sup>57</sup> Cfr. URDANOZ Teófilo, *Filosofía de la Historia volumen VIII*, Ed, Bac, Madrid, 1998, p.312-313.

<sup>58</sup> URDANOZ Teófilo, *Filosofía*, Op. cit. p. 315.

muerte de Dios también ha partido el último hombre (Nietzsche), dado que a matado a Dios; su asesino Friedrich Nietzsche, está abocado al mismo morir. Por tanto lo que se afirma no es tanto la ausencia o la muerte de Dios, sino el fin del hombre, y así la muerte del segundo (hombre) es la desaparición del segundo (Dios). Y así Michel Foucault se erige como profeta de la muerte del hombre.

### **Martín Heidegger**

Su existencialismo raya en un nihilismo donde se ve al hombre como ya lo comente anteriormente, arrojado al mundo y condenado a ser libre, que posteriormente a la nada. Estas afirmaciones las harán Sartre, Camus y demás, malentendiendo a Martín Heidegger ya que éste es el que da pie cuando expone su Filosofía diciendo ¿qué es el ser? Y ¿qué es lo que hace ser al ente? Se pregunta acerca del sentido del ser. Parte excluyendo todo supuesto y esto le obliga a tomar una postura no artificial, por ella se enfrentará con la realidad tal como la hace el hombre en concreto, el no filósofo, sino un hombre cualquiera. Después dirá que el hombre es un ser deseante, un ser inconcluso que nunca podrá llegar a la plenitud porque su máxima posibilidad es la muerte; es un ser indigente que nunca quedará satisfecho<sup>59</sup>.

El hombre es finito, es decir que se hace y que se termina, Martín Heidegger no dice más, y es donde Sartre toma esto y dice que nos dirigimos a la nada. Por tanto antropológicamente el hombre se experimenta solo, y que se dirige a la nada, es decir no trasciende, y por eso el hombre se encuentra en un sin sentido de la vida. El hombre al sentirse sólo y arrojado, se siente uno más, no se ve su dignidad, sino que se reduce a cosa de producción, como lo manifiesta el marxismo.

Martín Heidegger con esta postura da pie a un nihilismo que posteriormente será una forma de ateísmo, ya que al entender al hombre como arrojado al mundo, que se dirige a la nada, es quitarle su trascendencia hacia el Ser Infinito, y esto quita a un Ser absoluto, puesto que el hombre sólo es devenir sin trascendencia.

Se le considera que manifiesta en su estudio del ser, un agnóstico, ya que trata de partir sin supuestos, y porque se queda en un suspenso, donde no afirma, la existencia de un ser infinito.

---

<sup>59</sup> Cfr. Op. cit. CORAZÓN GONZÁLES Rafael, *Agnosticismo*, p. 68.

#### 4. UNA APROXIMACIÓN AL ATEÍSMO DE MARTÍN HAIDEGGER

Expondré sus obras más relevantes, para así dar un acercamiento al ateísmo que expone en sus obras.

##### 4.1 Breve reseña crítica de sus obras más relevantes

En este subtítulo se expone una reseña de sus obras más importantes, y la búsqueda incansable del *ser*, que emprende.

##### 4.1.1 El Ser y el Tiempo

Esta obra del ser y el tiempo es escrita por primera vez en la primavera de 1927 en el *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, vol. VIII, dirigido por E. Husserl, y al mismo tiempo como separata del mismo. La filosofía de Martín Heidegger en la búsqueda del ser será una Ontología fenomenológica universal.

Es necesario poner en claro los términos que usa en sus obras, sobre todo en esta obra del Ser y el Tiempo. Habla del *Dasein* y lo toma en su acepción etimológica y lo refiere siempre al hombre: Da-sein significa ser ahí como el ahí del ser, como el lugar óntico en donde el ser se revela, o como el ser, o como existencia, o existente humano.

Hace la diferencia de lo óntico y lo ontológico, y esta diferencia se funda en el ser y el ente. Considera el ente como lo que es, y se tiene el punto de vista óntico, mientras que el ser le corresponde a lo ontológico. De ahí que diga que los entes son estudiados por las ciencias, a través de las categorías, las cuales han de presuponer su constitución ontológica en el mundo por mediación del *Dasein*. Por eso advierte que el preguntar ontológico es anterior al preguntar óntico de las ciencias positivas<sup>60</sup>.

*La esencia del ser ahí consiste en su existencia*, y la existencia no significará la noción tradicional, sino que para Heidegger es la determinación del ser peculiar *Dasein* humano. Pero como *Dasein* significa para él, ser, ser ahí, o existencia, el existente humano no serán peculiaridades de la existencia o el ser de los otros seres finitos o del ser ante los ojos (*ser ante los ojos lo adopta Heidegger para evitar ser calificado de existencialista y restringe 'existencia'*<sup>61</sup>), sino posibilidades, es decir un poder, poder ser, un poder hacerse, ya que el

<sup>60</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *El Ser y el Tiempo*, Ed, CFE, México, 2010<sup>2</sup>, p. 20.

<sup>61</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *Carta sobre el Humanismo*, Ed, Peña Hermanos, México D.F, 1998. p. 125.

existente humano aun no esta hecho, así que será un conjunto de posibilidades. De ahí que el *ser ahí* con el que designamos tal ente no expresa qué es, sino el ser<sup>62</sup>. Al hablarse en esta obra de ser, se extiende hacia la existencia, y la existencia entendida como determinación del ser, por eso el *ser ahí* se comprende así mismo partiendo desde su existencia, es decir se determina desde su existencia, y por tanto el *ser ahí* se determina como ente, partiendo de una posibilidad que el es, y por ser su posibilidad, este ente puede *ser*, elegirse a sí mismo, establecer su propio proyecto de existir, de ahí que se le atribuya una filosofía existencialista<sup>63</sup>. Y afirmará no sólo la preeminencia de la existencia sobre la esencia, en este ser del hombre, sino incluso que la propia sustancia del hombre es su existencia. Esto quiere decir que la sustancia del hombre no es espíritu, como síntesis de alma y cuerpo, sino que es la existencia<sup>64</sup>. Este apartado de la existencia entra en la primera parte de la explicación del *ser ahí*.

También en esta, primera parte se dedica a la pregunta del “*ser*” y a la interpretación del “*ser ahí*”, y en la segunda parte muestra como sentido del ente al que denominamos ser ahí, la temporalidad. También se trata de una destrucción de la historia de la ontología de Kant, Descartes, Aristóteles y la escolástica de Santo Tomás de Aquino y Escoto, ya que se ha deformado la ontología, debido a que se estudia al ente y no al *ser*<sup>65</sup>.

Esta obra comienza preguntándose por el *ser*, ya que dice Martín Heidegger que es necesario replantearse esta pregunta del *ser*, ya que en los comienzos griegos de la exégesis del *ser*, se desarrolló un dogma que no sólo declara superflua la pregunta que interroga por el sentido del ser sino que sanciona la omisión de la pregunta por el *ser*<sup>66</sup>.

Se dice que “*ser* es el más universal y vacío de los conceptos, en cuanto tal, resiste a todo intento de definición”. Es de los conceptos el más universal y, por ende, indefinible, tampoco ha menester de definición. Y como todos lo usamos y comprendemos qué queremos decir con “*ser*”, de esta manera, lo que como algo oculto sumió y mantuvo en la inquietud el filosofar de la antigüedad, se convirtió en una cosa comprensible de suyo y tan claro como el sol, hasta el punto de que a quien sigue haciendo la pregunta sobre el “*ser*” se le tacha de error metódico.

---

<sup>62</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *El Ser y el Tiempo*, Op. cit. p. 54.

<sup>63</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. Cit. p.518-519.

<sup>64</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *El Ser y el Tiempo*, Op. cit. p. 55. p. 133.

<sup>65</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. Cit. p. 516.

<sup>66</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *El Ser y el Tiempo*, Op. cit. p. 11.

Martín Heidegger quiso restaurar la escolástica Tomista y Escotista, ya que vio que se había discutido tanto sobre el ser, pero al no tener una respuesta con fundamental claridad, esta época terminó, por suprimir la pregunta y se dan tres razones para llamarla superflua, en esta obra da los prejuicios que cobijan y alimentan el no sentir la necesidad de interrogarse por el ser. Y estos prejuicios tienen su raíz en la misma ontología antigua. Los prejuicios que marca son tres:

*El “ser” es el “más universal” de los conceptos.* Esto quiere decir que cierta comprensión del ser es en cada caso ya incluida en toda aprehensión de un ente. Por eso dice Heidegger que la ontología medieval discutió este problema de la universalidad, sin llegar a una fundamental claridad, y por eso cuando se habla de que el ser es el más universal de los conceptos, esto no puede querer decir que es el más claro y no menesteroso de mayor discusión. El concepto del ser es mas bien el más oscuro<sup>67</sup>.

*El concepto de “ser” no es indefinible.* El ser no puede ser en efecto, concebirse como un ente, el ser no puede ser objeto de determinación predicando de él un ente. Por eso se dice que el ser no es lo que se dice del ente, por ende la forma de determinar los entes justificada, la tradición de la lógica tradicional, que tiene sus fundamentos en la ontología antigua, no es aplicable al ser. La indefinibilidad del ser no dispensa de reiterar la pregunta que interroga por su sentido, sino que intima justamente a ello<sup>68</sup>.

*El “ser” es el más comprensible de los conceptos.* En todo conocer, enunciar, en todo conducirse relativamente a un ente, se hacer uso de la palabra “ser” y el término es comprensible sin más. Todo el mundo comprende: “el cielo es azul”. Pero esta comprensibilidad de término medio no hace más que mostrar la incomprensibilidad. El hecho de que vivamos en cada cosa ya en cierta comprensión del ser, y que al sentido del ser sea embozado en la oscuridad, prueba la fundamental necesidad de reiterar la pregunta que interroga por el sentido del término.<sup>69</sup>

De aquí que Heidegger en esta obra tome como objetivo el plantear de nuevo la pregunta por el sentido del ser, ya que la fijación de este objetivo se fundamenta, por un lado, con la prioridad objetivo- científica de la pregunta por el ser: *“Toda ontología, permanece en el fondo ciega y trastoca su propósito más propio si no ha aclarado antes el sentido del ser*

---

<sup>67</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 12.

<sup>68</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 13.

<sup>69</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 13- 14.

*suficientemente y no ha concebido esa aclaración como su tarea fundamental*<sup>70</sup>, y por otra parte, con la afirmación de que hasta ahora no se ha logrado una solución satisfactoria, sino que no se ha planteado bien la pregunta.

Así que Platón y Aristóteles no pudieron llegar a su objetivo, según Heidegger, porque *toda la ontología vio una determinada forma de ser, el ser de lo que hay, el ser por antonomasia*. Por eso Heidegger añade que todos se han atendido a la ontología antigua, y por cierto no sólo a lo largo de toda la Edad Media, sino en la modernidad, con: Descartes y Kant.

Martín Heidegger considera que para obtener respuesta a la pregunta por el sentido del ser, hay que preguntar al ente, pero no a cualquier ente, sino al ente que le pertenece preguntar por el sentido del ser y una cierta comprensión provisional del ser, y ese ente que lo somos nosotros, recibe el nombre de "ser ahí", porque la determinación de la esencia de ese ente no puede efectuarse mediante la indicación de un quid dotado de contenido, sino que su esencia reside más bien en que cada uno tiene que ser su ser como su propio ser.

En la segunda parte se adentrará en el ser ahí y la temporalidad. En primer momento expone el tema de la muerte, donde expone que la muerte se nos presenta primero por la experiencia de los otros. Y que ella se nos presenta como una realidad fundamental, pues cada uno tiene que morir con su propia muerte. La muerte de la que nadie nos puede librar, es el fin o terminación del Dasein, la totalidad de la existencia llega, con la muerte a su fin. La muerte es la caracterización de nuestra existencia como un término o fin de la vida. Pero cabe señalar que la muerte no es para nosotros como la perfección de un fruto que llega a su madurez, sino cesación al llegar al término, que pone fin a nuestra existencia.

Concibe al ser arrojado y caído al mundo. Recordando la significación de Dasein que es como posibilidad que se anticipa a este ser arrojado, su ser posibilidad se concreta en la muerte, pero esta posibilidad se funda en la cura o cuidado, como expresión de ser anticipado, proyectado, arrojado a sus posibilidades. La angustia ha de ser la forma más aguda de la cura o ansia, y es la que nos revela la posibilidad de ser arrojados a la muerte, y es la que nos revela que

---

<sup>70</sup> Sein und Zeit Introducción, p. 11, en STEIN Edith, *Obras completas III, Escritos Filosóficos*, Ed, Monte Carmelo, Madrid, 2007, p. 1138.



somos un ser arrojado al mundo para morir<sup>71</sup>. *El Dasein se ha de definir, por tanto, como un ser para la muerte*<sup>72</sup>. Por último la muerte es la revelación de la no existencia, de la nada.

Después aborda la temporalidad del ser, el cual el ser del Dasein no ha de considerarse como una cosa que es, sino como algo que deviene y existe realizándose, como un proceso de temporalización<sup>73</sup>. El punto de partida de su interpretación es la comprensión de la temporalidad como sentido ontológico del cuidado. Pero este existencial expresaba la totalidad estructural del Dasein en sus varios momentos. En efecto, existir es comprenderse como proyecto, avanzando en la proyección de sus posibilidades y, en definitiva, correr al encuentro de la muerte. Ese proyectarse, comprenderse como porvenir, constituye justamente el futuro. Pero existir es, a la vez, encontrarse arrojado a una existencia que no se ha escogido y asumir esa existencia como culpable. Para ello es necesario que el existente pueda ser su ya sido, pueda retroceder hacia sí. El hombre no puede dirigirse hacia su porvenir sin volverse hacia lo que ya ha sido<sup>74</sup>. De ahí que vuelve a la búsqueda del sentido del ser, para poder dirigirse hacia su porvenir.

#### 4.1.2 Carta sobre el Humanismo

En esta nos presenta un llamado al humanismo, a lo que es un verdadero humanismo. Trata de que para la gente de hoy alcance a ingresar en la dimensión de la verdad del ser, para poder pensar en ella, tenemos previamente que aclarar cómo le importa el ser al hombre y cómo lo conceptúa.

Esta obra nos muestra al segundo Heidegger el que emprende la búsqueda del “*ser*” tomando elementos de Platón sobre la verdad, pero no como *adecuatio*, sino como la que desvela al *ser*, la que ilumina la verdad del ser y muestra al ente tal cual es. Ya no tratará de temporalidad como en la obra del *Ser y el Tiempo*, sino de *historicidad*, y el ser como *ex-tático*. Que se arrojado al mundo se conozca en su historicidad.

Dice que el único pensamiento es que las más altas determinaciones humanísticas de la esencia del hombre como animal racional, como persona, o como ser corporal o anímico espiritual, no alcanzan a lo que es propiamente la dignidad del hombre. Trata de buscar el

---

<sup>71</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 535. 536.

<sup>72</sup> HEIDEGGER Martín, *El Ser y el Tiempo*, Ed, Cfe, México, 2010<sup>2</sup>, p. 273.

<sup>73</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 330.

<sup>74</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 541.

verdadero ser del humanismo. En tanto el ser es él mismo, y el “*ser*” eso no es Dios ni es un fundamento del mundo. El ser es el más amplio y lejano que todo ente, y sin embargo más cercano al hombre que cualquier ente, sea una roca, un animal, una obra de arte, un ángel, Dios. El ser es lo más cercano, por lo pronto el hombre se atiene siempre al ente, y solamente al ente<sup>75</sup>.

En esta obra manifiesta que el primer humanismo, el romano, y todas las especies de humanismo que desde entonces hasta ahora han aparecido, suponen como sobreentendida la “esencia” general del hombre<sup>76</sup>. Manifiesta que el pensar del ser y el tiempo va contra el humanismo, pero que preconice lo inhumano, y degrade la dignidad del hombre. Sino que se piensa contra el humanismo porque no coloca la *humanitas* del hombre suficientemente alto<sup>77</sup>.

Heidegger busca darle sentido a la palabra humanismo y se pregunta cómo, haciendo referencia a que no sólo se quiere retener la palabra humanismo, sino que esa palabra ha perdido su sentido, y ese sentido lo ha perdido por el convencimiento de que la esencia del humanismo es metafísica, esto quiere decir ahora que la metafísica no sólo plantea la cuestión de la verdad del ser sino que aun construye obstáculos a ella, en cuanto la metafísica persiste en el olvido del ser. Por eso el pensar que conduce a este convencimiento sobre la cuestionable esencia del humanismo, nos ha llevado a pensar la esencia del hombre más originariamente. En vista de esta más esencial *humanitas del homo humanus*, se da la posibilidad de devolver a la palabra humanismo un sentido histórico que es anterior al que hablando históricamente es el más antiguo. Aparte de buscar el sentido de la palabra, también busca el verdadero sentido del humanismo entre los distintos tipos de humanismo que hay. Por tanto la palabra *Humanismo significa ahora, en el caso de decidirnos a retener la palabra: la esencia del hombre es esencial para la verdad del ser, pero de modo que en consecuencia, no sea lo de mayor monto precisamente el hombre sólo en cuanto tal*<sup>78</sup>.

Hace una afirmación que da motivos a que lo cataloguen como ateo, otros como escéptico, o como filósofo del suspenso, al decir que: *la esencia del hombre estriba en el “ser-en-el-mundo, no contiene tampoco una resolución sobre si el hombre es en el sentido teológico-*

---

<sup>75</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *Carta sobre el Humanismo*, Op. cit. p 85-86.

<sup>76</sup> Cfr. *ibíd.* p. 74.

<sup>77</sup> Cfr. *ibíd.* p. 85.

<sup>78</sup> HEIDEGGER Martín, *Carta sobre el Humanismo*, Ed, Peña Hermanos, México D.F, 1998. p. 102.

*metafísico un ser sólo del aquende o si es un ser del más allá*”<sup>79</sup>. Por eso con la determinación existencial de la esencia del hombre no se ha decidido nada sobre la “existencia de Dios” ni su no ser ni sobre la posibilidad o imposibilidad de los dioses. Y dirá que se queda en una indiferencia que conlleva a un nihilismo. No afirma ni niega la existencia, porque no lo puede hacer hasta que encuentre la verdad del *ser*, ya que si hay verdad del ser, se puede pensar la esencia de lo sagrado y sólo a partir de la esencia de lo sagrado se puede pensar la esencia de la Divinidad<sup>80</sup>.

### 4.1.3 Introducción a la Metafísica

En esta obra Martín Heidegger pone de manifiesto nuevamente la búsqueda del ser, haciendo la pregunta fundamental de su metafísica: ¿Por qué existe el ente y no más bien la nada? La cual es la pregunta más importante, no por su temporalidad, sino por ser muy amplia, profunda y por su originalidad<sup>81</sup>.

Este cuestionar sobre la existencia del ser y no la nada, la hace por la necesidad de la verdadera metafísica, ya que se ha perdido, desviado como ya menciona en *El ser y el tiempo*, hacia el ente y no hacia el ser que constituye ese ente<sup>82</sup>.

Muestra en esta obra la pregunta por la esencia del ser, para hacer transparente el hecho que está en cuestión y para ubicarlo así en el lugar pertinente. También da la limitación del ser, es decir no sólo con lo que está en yuxtaposición del ser sino en todo en lo que pertenece en algún modo específicamente al ser como algo distinto de él, aunque sólo en tanto lo otro. La limitación del ser está desde su origen de la pregunta por el ser. Esa limitación será: el ser y devenir, ser y apariencia, ser y pensar y el ser y deber ser<sup>83</sup>.

Por tanto en la contraposición al devenir, el ser es lo permanente, en la contraposición a la apariencia, el ser es el modelo permanente, lo que siempre es idéntico, en la contraposición al pensar, el ser es lo subyacente, lo materialmente existente y disponible, y en contraposición al

---

<sup>79</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 108.

<sup>80</sup> Cfr. *ibíd.* p. 109.

<sup>81</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *Introducción a la metafísica*, Ed, Gedisa, Barcelona, 2003. p. 12.

<sup>82</sup> Cfr. HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la Filosofía volumen II*, Op. cit. p. 432.

<sup>83</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *Introducción a la Metafísica*, Op. cit. p. 90.

deber ser, el ser es lo que pre- yace en cada cosa como lo debido que aún no se ha realizado o que ya lo ha hecho, todos en el fondo expresan la misma presencia constante<sup>84</sup>.

Por último Martín Heidegger manifiesta que no hay nihilismo en su obra porque con estas cuatro limitaciones del ser, ya no hay nada sino algo, y más bien el nihilismo esta en la interpretación del ser en el existencialismo y en tomar al ser pegado al ente corriente y donde se piensa que es suficiente tomarlo como hasta ahora, como el ente que es tal como es<sup>85</sup>.

Al interrogarse ¿por qué existe el ente y no la nada? Lo han llamado nihilista, cuando en realidad su sentido es que el ser como tal (otológico), por oposición al ente (óntico), desprovisto como está de las determinaciones concretas de este último (ente), aparece como la nada (nada determinada), y porque, viceversa, tampoco el ente determinado es el ser mismo. Es decir como el ente determinado no es el ser que no esta determinado, ya que el ser es posibilidad y se encuentra indeterminado, por eso es que hay nada, porque nada esta determinado<sup>86</sup>. Así que lo propio del ser es la nada, y se encuentra envuelto en la nada y así se llega a un nihilismo bajo la sugestión de Nietzsche, y la nada se descubre por la angustia, ya que la angustia se da por algo no determinado, por estar arrojados al mundo<sup>87</sup>. Por lo tanto la nada no nos proporciona el contraconcepto del ente, sino que pertenece originariamente a la esencia del ser mismo. Y así Heidegger concluye la cuestión acerca de la nada que comprende toda la metafísica entera, en cuanto que la metafísica expresa por su mismo nombre una *trans- interrogación* allende el ente, para reconquistarlo después<sup>88</sup>.

Martín Heidegger influenciado por Friedrich Nietzsche, ve en él al más grande metafísico, al proclamar la destrucción de la metafísica occidental. De aquí Martín Heidegger se basa para la superación de la metafísica, ya que hará una destrucción de toda la metafísica, porque se ha perdido en la búsqueda del *ser*. Esto es un nihilismo que manifiesta Heidegger, y que también lo manifiesta al decir que el hombre está arrojado al mundo, y que es arrojado sin fondo, a un abismo sin fondo, que es la nada. La existencia es para la muerte, es decir para la nada. Esto

---

<sup>84</sup> *Ibíd.* p. 182.

<sup>85</sup> *Ibíd.* p. 183.

<sup>86</sup> Cfr. HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la Filosofía volumen II*, Op. cit. p. 436.

<sup>87</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p.534. 550.

<sup>88</sup> Cfr. *ibíd.* 551.

quiere decir que nos dirigimos a la nada, y esto es un nihilismo, porque le quita trascendencia de ir a un más allá, y lo deja en el ámbito terrenal, en lo temporal<sup>89</sup>.

#### 4.1.4 Heidegger y la filosofía Cristiana

Es finalmente, el tema que está en el fondo del pensamiento, que aflora con frecuencia en sus escritos y que es más expresamente tratado en varios escritos del segundo periodo, sobre todo en la Introducción de 1949 a *Qué es la metafísica*, en su interpretación de Friedrich Nietzsche, desde Holzwege y hasta en un trabajo especial<sup>90</sup>.

Queda la inquietud de realizar una confrontación de la escolástica con las inquietudes de la filosofía moderna y con el entendimiento católico, con Martin Heidegger<sup>91</sup>. El diálogo de la escolástica con filósofos modernos se da también con Emerich Coreth el cual une su filosofía trascendental tomista con las ideas de Martín Heidegger<sup>92</sup>.

Martín Heidegger dice respecto al problema de la unión entre filosofía y fe o revelación, que al creyente, le tiene que resultar extraño el preguntar filosófico, porque con la fe se anticipa la respuesta a lo específico de la filosofía como pregunta por el fundamento de todo, en consecuencia, la filosofía cristiana es para Heidegger un hierro de madera y un malentendido. Es decir aquel que tiene fe, cree por revelación y ya no se cuestiona racionalmente y da el salto del razonar sin razonar y llega a la respuesta específica de la filosofía, a la que se llega razonando<sup>93</sup>. Heidegger ve que se busca una síntesis de filosofía griega y de la buena noticia bíblica, que por principio no es factible<sup>94</sup>.

En el segundo Heidegger parte de la filosofía de Platón, y parte de san Agustín en cuanto a la iluminación que el ser le da al hombre para que encuentre la verdad del ser de su propio ente, y a esta búsqueda le llamará verdad del ser, la verdad entendida como desveladora del *ser*, y esa verdad tiene como esencia la libertad.

---

<sup>89</sup> Cfr. *ibíd.* 536.

<sup>90</sup> Cfr. p. 564.

<sup>91</sup> Cfr. CORETH, Emerich, *Filosofía cristiana en el siglo XX y XXI Tomo II*, Ed, Encuentro, Madrid, 1994, p. 49

<sup>92</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 520.

<sup>93</sup> Cfr. *ibíd.* p. 611.

<sup>94</sup> Cfr. CORETH, Emerich, *Filosofía cristiana en el siglo XX y XXI Tomo I*, Ed, Encuentro, Madrid, 1993, p. 40.

## 4.2 Características de su pensamiento

Se exponen lo más característico de su pensamiento encontrando su ateísmo, de manera específica en sus obras.

### 4.2.1 Búsqueda del ser y la existencia

Heidegger emprende una incansable búsqueda del ser y la existencia, primero se pregunta por el sentido del ser, ya que desde la época antigua no se ha podido llegar a su objetivo, en la ontología antigua vio una determinada forma de ser, y en consecuencia siempre se ha presupuesto el ser como lo más general y obvio, ya no capaz ni necesitado de definición.

Considera que para obtener respuesta a la pregunta por el sentido del ser hay que preguntarse por el ente, y no a un ente cualquiera, sino al ente cuyo ser pertenece preguntar por el sentido del ser y una cierta comprensión provisional del ser. Ese ente que lo somos cada uno de nosotros recibe la denominación de “ser ahí”, porque la determinación de la esencia de ese ente reside más bien en que cada uno tiene que ser su ser como su propio ser<sup>95</sup>.

La búsqueda del ser la tiene que realizar en un ente que es el hombre, pero este ente es constitutivamente histórico, de manera que la indagación del sentido del ser implica necesariamente también un aspecto historiográfico.

El hombre está referido a su ser como a su posibilidad más propia. Esta idea del hombre como “poder ser”, que esta implícita en la manera misma en que se presenta el problema del modo de ser del hombre, es la que guía toda la obra de *El Ser y el Tiempo*. Si decimos que el hombre está referido a su ser como posibilidad, posibilidad se entiende como poder ser, es en efecto el sentido mismo de la existencia<sup>96</sup>. En tanto descubrir que el hombre es ese ente, que es en cuanto está referido a su propio ser como a su posibilidad propia, a saber que es, sólo en cuanto puede ser, significa descubrir el carácter más general y específico del hombre, su “naturaleza” o “esencia” es el existir. Así que la “esencia” del hombre es la “existencia”<sup>97</sup>.

Otra característica es que al hablar de ser, habla forzosamente de existir. Ser lo entiende como el ser del hombre, y existencia como la posibilidad de ser. Por eso cuando se define que la

<sup>95</sup> Cfr. STEIN Edith, *Obras completas III, Escritos Filosóficos*, Ed, Monte Carmelo, Madrid, 2007, p. 1138.

<sup>96</sup> Cfr. VATTIMO Gianni, *Introducción a Heidegger*, Ed, Gedisa, Barcelona, 1985. p. 25.

<sup>97</sup> Cfr. ibíd. p. 26.

naturaleza del hombre es el existir o su posibilidad de ser. Cabe señalar que naturaleza no la entiende como caracteres constitutivos que un ente tiene, sino que equivale a decir a que la naturaleza del hombre consiste en no tener naturaleza o esencia, ya que lo propio del ser del hombre es su existencia, y la existencia es la posibilidad, y como el ser se encuentra en posibilidad de ser a un no tiene naturaleza o esencia. Por tanto el modo de ser del hombre es el de la posibilidad<sup>98</sup>. La existencia la buscará en relación con el ser y el ser lo buscará en el ente del hombre.

Utilizará el término alemán *Dasein* que le dará el significado de existencia, ser, ser aquí o ahí. El término expresa el hecho de que la existencia no se define sólo como rebasamiento que trasciende la realidad dada en dirección de la posibilidad, sino que expresa que el sobrepasamiento es siempre sobrepasamiento del algo, está siempre situado, está aquí<sup>99</sup>.

Trata entonces de presentar adecuadamente, la pregunta fundamental, que interroga por el sentido del ser exponiendo su estructura, pues ella habrá de llevarnos a la comprensión de la respuesta. Lo interrogado o buscado es el ser, aquello que determina a los entes en cuanto entes como objeto formal de todas las cosas que son y llamamos entes. Aquel que se interroga por el ser de los entes es o debe ser un ente capaz de hacerse la pregunta y ese ente somos nosotros<sup>100</sup>.

#### 4.2.2 La metafísica

Para hablar de la metafísica de Martín Heidegger es necesario decir que en su filosofar consiste en una búsqueda del sentido del “*ser*”, porque en el filosofar de la época antigua, y medieval, sobre todo en la escolástica, se malentendió el sentido del “*ser*”, el preguntarse por el “*ser*” y se decía que el “*ser*” comprendía algo muy universal que ya no se definía, sino que se le reducía a cosa, así que se preguntaban más que nada por el ente, y no por el “*ser*”. Él se plantea de nuevo la interrogación por el “*ser*”.

Su metafísica la expone en sus ensayos, pero específicamente en dos obras. Como el primer Heidegger en cuanto a su pensamiento, la desarrollará en la obra del *Ser y el Tiempo*, que

---

<sup>98</sup> Cfr. *ibíd.* p. 26.

<sup>99</sup> Cfr. *ibíd.* p. 28.

<sup>100</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 516-517.

se interroga por el “ser”<sup>101</sup>, y la segunda obra que es *Carta sobre el Humanismo*, es donde se muestra el segundo Heidegger, aun sigue siendo en su búsqueda el sentido del “ser”, pero ahora tomando elementos de Platón sobre la verdad que es la que desvela al ser, y esa verdad tiene como esencia la libertad, y esa luminosa libertad del ser que es la que muestra al ente tal cual es<sup>102</sup>. En este segundo Heidegger en su metafísica, hablará de la *existencia* para referirse al *ser*, ya no hablará de temporalidad como en el primer Heidegger, sino que hablará de historicidad.

La metafísica del primer Heidegger se cuestiona como ya se dijo anteriormente, sobre el sentido del ser y en esto girará toda la metafísica. Que en esta etapa la metafísica adquiere una connotación decididamente negativa, ya que metafísica es para nuestro filósofo el pensamiento occidental que no supo mantenerse en el nivel de la trascendencia constitutiva del *Dasein* al colocar el ser en el mismo plano que el ente<sup>103</sup>. En otras palabras, el conocimiento del ente presupone en el *Dasein* una constitutiva comprensión previa del ser (proyecto) y esto es lo que se entiende por trascendencia del *Dasein* respecto del ente. Esa trascendencia se refleja desde los comienzos del pensamiento occidental, que la filosofía formula el problema del *ser* del *ente*, es decir aquello que constituye el ente como tal, y lo vemos en Aristóteles y en Platón, que al plantearse este problema se tiende a resolver de manera errada, concibiendo al *ser* sólo como el carácter común de todos los entes, es decir como una especie de concepto general y abstracto<sup>104</sup>. De ahí que en su obra *El Ser y el Tiempo* hable de una destrucción de la metafísica, para retornar al planteamiento del *ser*. En esta etapa hace una fuerte crítica a la metafísica antigua y a la ontología cristiana, ya que define al hombre teológicamente como algo creado a imagen de Dios, de ahí que esta primera etapa la anuncia como destrucción de estas antiguas ontologías<sup>105</sup>.

En este primer Heidegger, también se plantea en su metafísica la pregunta que aparece en su obra, “*Introducción a la Metafísica*”, ¿Por qué existe el ente y no la nada?, donde entiende la nada como el sobrepasar el ente en total. Dice que el *ser* se encuentra envuelto en la nada, ya que la nada es lo indeterminado, y como lo propio del ser es la existencia, y la existencia es la

---

<sup>101</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *El Ser y el Tiempo*, Op. cit. p. 11.

<sup>102</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *Carta sobre el Humanismo*, Op. cit. p.76.

<sup>103</sup> Cfr. VATTIMO Gianni, *Introducción a Heidegger*, Op. cit. p. 61.

<sup>104</sup> Cfr. VATTIMO Gianni, *Introducción a Heidegger*, Op. cit. p. 62.

<sup>105</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 520.



posibilidad de ser, es el proyectarse, aun no hay algo determinado, por ese es que esta en la nada, y se da cuenta de la nada por el sentido de la angustia, y concuerda con Nietzsche en la nada.

En el segundo Heidegger como ya se expuso, sigue con la misma búsqueda del sentido del *ser*, pero tomando elementos de Platón, el de la verdad, el cual sólo será como un elemento más de profundización. De aquí tomará elementos Gabriel Marcel, para su existencialismo cristiano. Ya que Heidegger habla de la verdad como la que ilumina al ser para que muestre al ente tal como es, cabe decir que Heidegger nunca expresa que el ser que ilumina a los demás entes se Dios, sino que a Dios lo pone como un ente más<sup>106</sup>.

Habla de la historicidad en su metafísica y la entiende como inherente al ser del *Dasein*, pero este ser se funda en la temporalidad. El hombre es un ser *histórico*, y su historicidad deriva de su temporalidad; es en rigor un modo de temporalidad. Es decir lo histórico se comprende en ente como *pasado* en relación de acción positiva o privativa sobre el presente de lo real ahora. Así que la historia la entiende como un *continuo de acción* y de sucesos que prosigue a través del pasado, el presente y el futuro<sup>107</sup>.

Por tanto la metafísica de Martín Heidegger tanto en la primer y segunda etapa del filosofar, y la búsqueda incansable que realizó para encontrar el verdadero sentido del “*ser*” que se desvió, ha de ser el centro de su metafísica y ontología que queda inconclusa, por que no puede emplear el lenguaje, ya que no es basto para la comprensión del ser. En esta búsqueda habla del único ente que tiene la capacidad para hacerse la pregunta sobre el “*ser*” es el hombre.

Al quedar inconclusa la metafísica, y no poder darnos la visión original del *ser*, ya que la metafísica con su lógica deductiva sólo nos lleva a una interpretación de los entes, recurre, pues, a la fuerza secreta de la palabra, expresada sobre todo en el lenguaje poético, que con sus intuiciones profundas restituye el pensamiento a la verdad del *ser*. Por eso ha de llamar al *lenguaje como la casa del ser*, porque es el mismo lenguaje el que ilumina y oculta al ser

---

<sup>106</sup> Cfr. *ibíd.* p. 579.

<sup>107</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *El Ser y el Tiempo*, Op. cit. p. 408.

mismo<sup>108</sup>. Me reservo a dar una pequeña introducción a este tema del lenguaje, porque lo expondré más adelante.

#### 4.2.3 Su cosmovisión; Dios, el mundo, el hombre, el arte

La comprensión que tiene de Dios es muy difícil de percibirla en su filosofía, ya que trata de no meter religión ni a Dios, su filosofía se mantiene lejos de Dios y lo vemos en su metafísica donde echa abajo toda la ontología antigua y cristiana. Toca en algunos momentos a Dios pero lo manifiesta no como el ser absoluto, sino como un simple ente más. Lo vemos en su interpretación al texto bíblico en donde Dios se presenta a sí mismo: “Yo soy el que soy”, y dice que es un sinsentido, porque equivaldría a negar a Dios toda realidad. Y aquí viene su concepto que en el cual confunde noción de Dios con la de un “ente”, aunque sea el ente supremo o ente por excelencia; Dios no sería, por tanto el Ser, sino un ente entre los entes<sup>109</sup>.

En cuanto a su metafísica hablando de la nada, hace mención de Dios, donde dice; “*si Dios es Dios, nada puede salvar la nada, puesto que el absoluto excluye de si toda nihilidad*”<sup>110</sup>. Es decir dentro de Dios no cabe la nada, porque es absoluto.

En cuanto a su cosmología afirma que es el correlato existencial o elemento estructural del “*ser en*” humano. Esto no quiere decir que el hombre lo tenga algunas veces y otras no, se le agregue al mundo ocasionalmente o haya sido colocado accidentalmente en él, pudiendo estar en otra parte, sino que el hombre es como es en cuanto ser en el mundo, y está constituido por este ser en el mundo

Martín Heidegger en el mundo encuentra cuatro matices diferentes: como concepto óntico, como una región espacial de estos entes, en cuanto referido al *Dasein* del humano en el cual éste vive, y por último el ontológico- existencial de la mundaneidad<sup>111</sup>. Muestra el mundo como una determinación existencial del “*ser ahí*”. Es decir el mundo es una determinación del “*se-r ahí*”; ya que éste se desenvuelve en el mundo como proyecto, como posibilidad de ser<sup>112</sup>.

---

<sup>108</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 567.

<sup>109</sup> Cfr. *ibíd.* p.564.

<sup>110</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 552.

<sup>111</sup> Cfr. *ibíd.* p. 522.

<sup>112</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *El Ser y el Tiempo*, Op. cit. p. 77.

Por último el mundo para Martín Heidegger no es, pues, ni un ente, ni la suma de los entes; es más bien una dimensión existencial del hombre que proyecta sus propias posibilidades sobre los entes y los hace manifiestos<sup>113</sup>. El mundo no es del mundo del hombre sino en cuanto lo previamente- dado.

En cuanto a la visión del hombre, es de un ente, pero no de cualquier ente, sino del único ente que se puede interrogar por el sentido del “*ser*”<sup>114</sup>. Muestra al hombre como un ente arrojado al mundo, y como proyecto del ser. Es decir el hombre se experimenta arrojado al mundo y que él se debe ir haciendo ya que es indeterminado, es un proyecto inacabado, que se encuentra inmerso en la historia, iluminado por el *ser* para que se baya haciendo. Por tanto el hombre es un proyecto, y ese proyecto al que el hombre está proyectado es la muerte es la nada<sup>115</sup>.

Por tanto dirá que el “*ser*” no es producto del proyecto del hombre, más bien el hombre el que existe como proyecto del “*ser*”; como fundamento abierto al “*ser*” e interpelado por él a guardar la verdad del “*ser*”. De ahí que diga: “*el hombre es el guardián del ser*”<sup>116</sup>.

Al ente que es el hombre le es peculiar la relación especial al ser, el estar abierto a él mismo, porque tiene la propiedad de hacer transparente, es decir ver a través del él, el *Ser* en su sentido ontológico. Ya en relación con el mundo, es decir el hombre en el mundo en cuanto trasciende es estar abierto a los otros entes, y en relación con el mundo de otra manera no puede “*ser sí mismo*”.

En cuanto a su cosmovisión del arte, lo muestra en sus ensayos de arte y poesía, y habla más que nada que lo que se debe poner en duda en la obra de arte, no es si el ser del útil es o no “*ser de confianza*” sino si este dato lo reveló la pintura o como dice si el “*cuadro habló*”<sup>117</sup>.

En la obra de arte se ha puesto en operación a la verdad del ente. El ente es verdadero en cuanto es auténtico, en cuanto se presenta tal cual es. Entonces la verdad y el ente son la misma cosa. Dice Martín Heidegger que la obra de arte no es completa por sí misma, tomada

---

<sup>113</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 86.

<sup>114</sup> Cfr. *ibíd.* p. 17.

<sup>115</sup> Cfr. ALFARO Juan, *De la Cuestión del Hombre a la Cuestión de Dios*, Op. cit. p. 57.

<sup>116</sup> Cfr. *ibíd.* p. 67.

<sup>117</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *Arte y Poesía*, Ed, Fce, México, 1985. p. 12.

aisladamente, sino sólo dentro de un conjunto de relaciones que trascienden su entidad concreta, para integrarla al mundo que la rodea

La obra de arte pone de manifiesto un mundo no en el sentido del mero conjunto de cosas existentes, ni en el de un objeto al que se puede mirar. Por tanto el arte es poner en la obra la verdad.<sup>118</sup>.

#### 4.2.4 El oscurecimiento del Ser

El oscurecimiento del ser para Heidegger lo explica como ya lo mencione en la obra de *El Ser y el Tiempo*, donde manifiesta que este oscurecimiento del *ser* se da desde la época antigua de la historia de la filosofía con Platón y Aristóteles, donde el *ser*, se queda en un oscurecimiento ya que se olvida, y se confunde con el *ente*, es decir el pensamiento infundado que olvida el verdadero problema al que debería prestar atención<sup>119</sup>. Reprocha a Platón y Aristóteles, y a toda la escolástica, que se han olvidado del *ser* y se centraron en lo que no es el *ser*, así no llegan a esclarecer qué es el *ser*.

Por tanto el oscurecimiento del *ser* se da en el olvido, y no incumbe del todo a las antiguas generaciones, sino que es un hecho que le incumbe al ser como tal, por lo cual se podrá decir que el olvido del *ser* no es algo extraño, frente a lo cual nos encontremos y que nos es dado únicamente verificar en su existencia como algo accidental. Esto quiere decir que es la tendencia del hombre a olvidar al ser y referirse al ente<sup>120</sup>.

#### 4.2.5 El ser y el lenguaje

Martín Heidegger sostiene que la metafísica ha perdido la esencia original del *logos* y llevado el pensamiento al olvido del ser. La metafísica con su lógica deductiva y su tecnicismo conceptual, sólo lleva a una representación de los entes, pero es incapaz de darnos la visión original del ser. Se ha de recurrir por eso a la fuerza de la palabra, expresada sobre todo en el lenguaje poético, que con sus intuiciones profundas restituye el pensamiento a la verdad del ser.

---

<sup>118</sup> Cfr. ibíd. p. 15-16. 23.

<sup>119</sup> Cfr. VATTIMO Gianni, *Introducción a Heidegger*, Op. cit. p. 60-61.

<sup>120</sup> Cfr. ibíd. p. 78.

Por ello el lenguaje es llamado “*la casa del ser*”<sup>121</sup>, la vivienda que ilumina y a la vez oculta el ser mismo.

Martín Heidegger dice que la poesía constituye el dictado originario de la verdad del ser, que se consigna en el lenguaje. El pensamiento es la poesía originaria que procede de toda poesía, no menos que la creación del arte en cuanto ésta se pone en obra en el ámbito del lenguaje.

Martín Heidegger pues, mantiene, que el lenguaje literario, sobre todo el lenguaje poético, es un modo original de expresar el pensamiento esencial, la experiencia original de la verdad del ser que tan afanosamente indaga, superior al menos al lenguaje representativo de la lógica y del tecnicismo filosófico. De ahí que se refugie en el estudio del arte y de las creaciones poéticas como los caminos que conllevan al *ser*, como medios de plasmar más vivamente su visión originaria de la verdad del *ser*<sup>122</sup>.

En su obra del “*Ser y el Tiempo*”, el lenguaje ocupaba una posición peculiar como signo, hacía manifiesta la estructura ontológica de la mundaneidad. El lenguaje aparece como el mismo modo de abrirse a la apertura del *ser*, por eso donde no hay lenguaje no hay apertura al ente, ya que el lenguaje al nombrar el ente, lo hace llegar a la palabra y a la aparición, por tanto la apertura del mundo se da ante fundamentalmente en el lenguaje, y es en el lenguaje donde se verifica una verdadera innovación ontológica y todo cambio del *ser*<sup>123</sup>.

En su obra *Sobre el Humanismo*, dice que el lenguaje esencialmente es algo de que disponemos y que sin embargo, en otra vertiente, dispone de nosotros, nos es entregado en cuanto lo hablamos, pero se apropia de nosotros en cuanto, con sus estructuras, delimita desde el comienzo el campo de nuestra posible experiencia del mundo. Dirá que sólo en el lenguaje las cosas se nos pueden manifestar y sólo en el modo en que el lenguaje las hace aparecer. El lenguaje es ante todo, y más originariamente que una facultad de la que disponemos, un dirigirse a nosotros, sin el cual no podríamos hablar<sup>124</sup>. Esto quiere decir que el habla es ante todo y fundamentalmente un escuchar, no quiere decir que el hombre sea un oyente pasivo; ya que el

---

<sup>121</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 565.

<sup>122</sup> Cfr. *ibíd.* 565.

<sup>123</sup> Cfr. VATTIMO Gianni, *Introducción a Heidegger*, Op. cit. p. 111-112.

<sup>124</sup> Cfr. *ibíd.* p. 114.

lenguaje no es accidentalmente en ese dirigirse a nosotros, porque en eso consiste su esencia misma.

El lenguaje tiene necesidad del habla humana y no es empero puro producto de nuestra actividad lingüística. El lenguaje es anuncio, llamado, mensaje y usa al hombre como pertinente “*mensajero*”<sup>125</sup>.

En este apartado expongo lo que caracteriza el pensamiento de Martín Heidegger, exponiendo sobre todo su ontología en la primera y segunda etapa de su pensamiento, para así dar un juicio en cuanto a su difícil caracterización de su filosofía

---

<sup>125</sup> Cfr. *ibíd.* p. 114.

## 5. ÍNDOLE Y ESPECIFICIDAD DEL ATEÍSMO HEIDEGGERIANO

### 5.1 Su difícil caracterización. La ambigüedad, el lenguaje

En términos generales expondré primeramente la dificultad que hay para caracterizar el ateísmo de Martín Heidegger. Se expondrán algunas observaciones al respecto vertidas por algunos filósofos. En la actualidad sigue siendo controversial, ya que algunos filósofos lo consideran, agnóstico, nihilista, o como Sartre que se inspira en el primer Heidegger, para su existencialismo ateo. Algunos otros no lo consideran ateo ya que ponen de manifiesto el hecho de su entierro que antes de morir por voluntad propia, pide que se encargue su sobrino sacerdote de la celebración, de igualmela no es considerado ateo por la concepción que tiene de Dios, al concebirlo dentro de lo Sagrado en su obra *Carta Sobre el Humanismo*. Se le caracteriza como existencialista teísta, de donde tomará el pensamiento Gabriel Marcel. Otra caracterización es la de ontologista, por su postura de la iluminación del ser para encontrar la verdad, expuesta en su obra ya mencionada<sup>126</sup>.

Se ha opinado también que no es ateo ni teísta, ya que, Martín Heidegger prefiere callar, quedar en suspenso ante la búsqueda del ser y la cuestión de Dios. Se dice que Heidegger al promover su propio mito, no acepta a Dios ni lo niega. Heidegger nunca se consideró como ateo y lo manifiesta cuando Sartre lo llama existencialista ateo, y él lo niega, ya que no quiso referirse a un nihilismo del ser, como lo postuló Sartre<sup>127</sup>.

Como se puede ver hay una gran confrontación sobre si Martín Heidegger es ateo o es teísta. Se expondrá el porqué es considerado ateo y la influencia que ha dado para una postura nihilista y existencialista atea, que es lo que nos interesa. Explicaré lo que para algunos filósofos significó el suspenso que da en la búsqueda del ser, por último lo que más propiamente se denomina ateísmo en su pensamiento es la destrucción de la metafísica antigua y medieval, ya que como anteriormente mencioné se olvida al *ser*, específicamente en Platón, en Aristóteles, y en la escolástica, porque no pudieron esclarecer el *ser*, ve necesario destruir la metafísica clásica, pero destruirla significa quitar el filosofar sobre la existencia de Dios, ya- -que al *Ser* en toda

---

<sup>126</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 579-580.

<sup>127</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 640.

esta metafísica se le ha llamado Dios y para Martín Heidegger sólo es un ente. Por esto se le considera un ateo, esto también lo expondré de manera más detallada, y se verá que es donde radica más propiamente el ateísmo de Martín Heidegger en su filosofía.

Se le considera Agnóstico a Martín Heidegger porque parte excluyendo todo supuesto acerca del ser y esto le obliga a tomar una postura no artificial, por ella se enfrentará con la realidad tal como la hace el hombre en concreto, el no filósofo, sino un hombre cualquiera. Después dirá que el hombre es un ser deseante, un ser inconcluso que nunca podrá llegar a la plenitud porque su máxima posibilidad es la muerte; es un ser indigente que nunca quedará satisfecho<sup>128</sup>. Se le asigna como agnóstico al decir que no se puede tener un conocimiento de Dios, si no se tiene un conocimiento previo del *ser*, ya que a Dios lo concibe sólo como un *ente*<sup>129</sup>.

Como anteriormente se mencionó, al cuestionar sobre el “*ser*”, se da origen a dos corrientes: existencialismo ateo de Sartre, al nihilismo, y el existencialismo teísta de Gabriel Marcel. Se le consideró existencialista ateo, y también a los existencialistas franceses por el mismo Sartre, al tener en común que consideran que la existencia precede a la esencia, o si se prefiere, que hay que partir de la subjetividad<sup>130</sup>. Aunque Martín Heidegger no lo dijo literalmente, Sartre así lo entendió, como el hacerse sólo, es decir el hombre inventa al hombre, el hombre es un proyecto que se hace, y esto también lo toma Sartre, de ahí que lo bautice como existencialista ateo, y tal título no le agrada a Martín Heidegger.

A continuación se verán las líneas con las que se le ha considerado, como nihilista, ya que retoma el estudio del ser, planteando una nueva metafísica y proclamando la destrucción de la metafísica clásica, es decir todo lo que se dice del *ser*, entendido como Dios. Prefiere situarse fuera de la tradición filosófica occidental, hasta proclamar el *fin de la filosofía*, ya que encuentra el olvido ontológico, y el predominio del ente sobre el *ser-en-sí*, y el aumento de este olvido. Así la teología cristiana asumió la metafísica griega, transformando al *ser* del ente como totalidad de los entes en algo creado por Dios, niega pues la doctrina cristiana de la creación en cuanto que comporta la producción de la nada y niega la verdad del principio: *ex nihilo nihil fuit* (de la nada

<sup>128</sup> Cfr. Op. cit. CORAZÓN GONZÁLES Rafael, *Agnosticismo*, p. 68.

<sup>129</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p.564.

<sup>130</sup> Cfr. SARTRE Jean Paul, *El Existencialismo es un Humanismo*, Ed, Peña Hermanos, México, 1998. p. 10.



nada fue hecho)<sup>131</sup>, ya que para él la existencia carece de fondo y es arrojada del abismo sin fondo que es la nada y esto es una postura nihilista. Al negar la doctrina cristiana niega a Dios como creador de los entes y a Dios lo concibe como un *ente* que es el más supremo y no como *Ser* supremo, en sí subsistente, es decir que necesita de otro para ser:

“*Si hay verdad del ser, se puede pensar la esencia de lo sagrado y sólo a partir de la esencia de lo sagrado se puede pensar la esencia de la Divinidad*”<sup>132</sup>. Cabe mencionar que aunque reduce a Dios como un ente, lo concibe dentro de lo Sagrado, es decir lo identifica sólo con lo Sagrado.

De ahí que la doctrina de la creación para Heidegger representa un segundo momento la desviación de la metafísica de concentrarse en el *ente* y no del “*ser*”; por haber renovado la fractura platónica del real con la distinción de los seres inferiores como creaturas del *Ente* superior como creador. En una tercera desviación que se da del ser es en la edad media, ya que se cae en un subjetivismo, donde el hombre se hace la medida del ser y así impera sobre el ente<sup>133</sup>.

Las dos etiquetas que son atribuidas a Martín Heidegger las de existencialista ateo y nihilista. Al hablar del problema de la muerte como el destino del *ser* da a entender un nihilismo, ya que aniquila al *ser*. Y al hablar de la nada no como miedo sino como el horror al caer en la nada es decir caer en la muerte, por tanto al hablar de la nada en la existencia humana como el destino se llega a un nihilismo y a un existencialismo ateo<sup>134</sup>.

Martín Heidegger en cuanto a su lenguaje considerará que el nihilismo es el que se ha dado en toda la metafísica de la historia de la filosofía, ya que han olvidado al *ser*, lo que él llamara el ocultamiento u oscurecimiento del *ser*, y no lo que él ha hecho junto con Friedrich Nietzsche, al que denomina el verdadero metafísico, porque termina con la metafísica anterior, y se busca esclarecer lo que si es el *ser*.

---

<sup>131</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 569-570.

<sup>132</sup> HEIDEGGER Martín, *Carta sobre el Humanismo*, Op. cit. p. 102.

<sup>133</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 570.

<sup>134</sup> Cfr. JOLIF Jean- Yves, “El Ateísmo frente a la Muerte y la Inmortalidad”, en *Compendio El Ateísmo Contemporáneo Tomo III*, Dir. GIRARDI Giulio, Ed, Cristiandad, Madrid, 1969. p. 306-307.

La ambigüedad del lenguaje en el filosofar de Martín Heidegger, es muy importante, porque se le ha mal entendido en su pensamiento, y tachado de ateo, u otros de teísta, como ya lo explicaré mas adelante él alentó la duda, no se muestra ni como ateo ni como teísta.

La ambigüedad de la que se ha hablado en el pensamiento heideggeriano, surge ante todo en el concepto del “*ser*”, en su incapacidad de distinguir el “ser del ente”. Por una parte el *ser* parece poseer una autonomía propia, y, por otra parte tiene necesidad del hombre para venir a la presencia, para advenir como acontecimiento histórico<sup>135</sup>.

En cuanto a su lenguaje se le ha interpretado de manera errónea, por su rebuscamiento que usa para la búsqueda del “*ser*”. Específicamente ha sido en términos como: *existencia*, en la que Sartre lo interpreto de manera errónea como existencialista, cuando Heidegger entiende por existencia la *posibilidad del ser* es decir es un proyecto. Otro término es el estar *arrojados al mundo*, donde de nuevo Sartre lo toma de manera pesimista. La angustia es para Martín Heidegger un estar abierto al mundo, un miedo, pero no es un miedo a un determinado peligro como lo entiende Sartre, sino, un miedo que ve la totalidad del hombre de perderse en la nada, sentimiento que nace del horror a la nada<sup>136</sup>.

Habla del “*ser para la muerte*”. Esto es para Martín Heidegger aquello de lo que nadie nos puede librar, en el fin o terminación del *Dasein (ser)*; la totalidad de nuestra existencia llega con la muerte, a su fin, pero no entendida como el perfeccionamiento del *ser*, sino como la imposibilidad de otra posibilidad, es decir condenado hacia la muerte y no a otra cosa. Así la muerte es un modo de ser que asume el *Dasein* tan pronto como existe. Recordando que *Dasein* en uno de sus significados es el “*poder ser, o una posibilidad*”, la posibilidad más inminente, enraizada en nuestro *ser* es el morir. En tanto la muerte es la revelación de la no- existencia, de la nada, por tanto nuestras posibilidades están como suspendidas en la nada, y la nada viene a ser la trascendencia del ente, es decir un sobrepasar el *ente* en total<sup>137</sup>. Con esta serie de afirmaciones a Martín Heidegger se le considera nihilista, o ateo, ya que “*ser para la muerte*” se le ha entendido como un accidente del existir humano, cuando él lo entendió como un modo que asume el *Dasein* tan pronto como existe.

---

<sup>135</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 578.

<sup>136</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 534.

<sup>137</sup> Cfr. *ibíd.* p. 550.

Considerado nihilista también porque entiende la muerte como la no trascendencia del *ser*, sino en cuanto que es la nada, como lo toma Sartre arrojados al mundo y condenados a ser libres, y a morir, y ahí quedamos, no hay más. Esto quiere decir que a Heidegger se le considera como aniquilador del *ser*, ya que el *ser* sólo existe en este mundo y al morir ya deja de existir. Él se mantuvo en el suspenso, aunque jamás se declaró como ateo, ni como teísta, sus ensayos dan pautas para ser juzgado en estas corrientes ateas, por la ambigüedad del lenguaje que utiliza.

Para Martín Heidegger los nihilistas serán aquellos que se olvidaron de la reflexión del *ser*, y no él que destruye toda la reflexión clásica. Al hablar de la nada no quiso expresar una simpatía por el nihilismo, sino de un no ser del “*ser*” como trascendencia. Pero al hablar de la nada como trascendencia se le entiende como quedarse en lo meramente óptico, como una destrucción total del *ser*, ya que al llegar a este punto suspende todo juicio y deja en suspenso. Y dirá que la nada es la trascendencia del *ser* porque desde que el *ser* es arrojado es un correr hacia la muerte que es la nada y es lo único que se sabe del *ser* por eso es la esencia constitutiva del Dasein.

En su improbada caracterización de ateísmo, tanto en su búsqueda del *ser*, aparte del nihilismo que presenta, también esta el oscurecimiento u olvido del *ser*, que se da en Platón y Aristóteles, y en toda la escolástica, ya que se dice del *Ser*, lo que no es<sup>138</sup>. Posteriormente otra afirmación que da es acerca del lenguaje donde lo pone como la casa del *Ser*, ya que en el lenguaje de la metafísica considera que no ha podido desvelar la originalidad del *Ser*, y recurre a la poesía, donde por medio del lenguaje se puede manifestar la verdad del *Ser*<sup>139</sup>.

## 5.2 Algunas dudas sobre su autenticidad

En su reflexionar acerca del sentido del *ser* ha sido muy original su pensamiento, aunque tubo mucha influencia de algunos filósofos, aclaro, no sobre recuperar el sentido del *ser*, sino en los aspectos que giran entorno a ese *ser*. Tiene gran influencia de la filosofía de Platón y Aristóteles, y la escolástica aunque después la rechace; de Husserl en la fenomenología, ya que

---

<sup>138</sup> Cfr. VATTIMO Gianni, *Introducción a Heidegger*, Op. cit. p. 78.

<sup>139</sup> URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 565.

Heidegger la- toma como base para la búsqueda del *ser*, no lo sigue en el subjetivismo trascendental ni en la conciencia inmanente<sup>140</sup>.

Friedrich Nietzsche ejerce también gran influencia en Martín Heidegger. Esto se ven en los múltiples escritos del último Heidegger no aparecen otros motivos fundamentales de su pensamiento sólo la apertura al *ser*, a los diversos procesos de desvelamiento y ocultación de la verdad del ser, a través del lenguaje, del conocimiento del ser de los entes. Friedrich Nietzsche es el filósofo con el que más simpatiza Martín Heidegger al ver en él la postura ante la historia de la filosofía occidental, ya apuntada hacia la degeneración, hasta el nihilismo ya proclamado por Nietzsche. Para Martín Heidegger representa el gran metafísico y el acabamiento de la metafísica occidental. Realiza una obra llamada *Nietzsche*, en donde hace una apreciación personal sobre la doctrina de Nietzsche. Martín Heidegger toma el pensamiento de Friedrich Nietzsche como la superación de la metafísica, que ha de dar paso al pensar auténtico del ser. Y el verdadero nihilismo es la metafísica clásica ya que esta se olvida del *ser*<sup>141</sup>.

Por tanto cabe mencionar que la filosofía de Martín Heidegger no es quizás tan auténtica ya que tiene una gran influencia nietzscheana, y toma de él la destrucción de la metafísica, para el desvelamiento del la verdad del ser.

### **5.3 Análisis a la luz de planteamientos ontológico-teológicos de fondo**

Mediante la interpretación ontológica de la existencia del hombre como ser- en- el- mundo, no se decide ni positiva ni negativamente sobre un posible ser de Dios, el análisis existencial heideggeriano no implica ni excluye la existencia de Dios; no dice nada sobre la cuestión de Dios.

Inspirándose en Hölderlin, Martín Heidegger habla de la eventualidad de una venida nueva de Dios, de una venida de su ser inagotable. Pero, al mismo tiempo, nota por su parte que esta venida nueva de Dios está vinculada al destino del *ser*, es decir, a la eventualidad del desocultamiento del ser en cuanto tal.

---

<sup>140</sup> Cfr. STEIN Edith, *Obras completas III, Escritos Filosóficos*, Op. cit. p. 551.

<sup>141</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 572-573.

No es ante todo la cuestión de Dios la que impone a Martín Heidegger la respuesta del silencio, sino ante todo y más radicalmente, la cuestión misma del *ser*, cuya mediación condiciona la cuestión de Dios. Una venida nueva del ser decidiría, según Martín Heidegger, la cuestión de Dios<sup>142</sup>.

Martín Heidegger habla del *Ser* como lo que constituye al ente, aunque él no le llama Dios, ya que lo concibe como un ente, pero este *Ser* del que habla Heidegger es un ser supremo, es un fundamento que no le quiso llamar Dios, se mantuvo en un suspenso, a ese ser tenemos que estar abiertos, ya que es el que nos ilumina para desvelarnos el ente tal cual es.

Su postura de destrucción de la metafísica es para quitarnos los supuestos que nos estorban para conocer al *ser*.

#### **5.4 Vinculación con Hegel y Nietzsche**

La vinculación que tiene con Hegel es que toma el término *Dasein* aunque para él significaba simplemente la existencia en oposición a la esencia de todos los entes. Martín Heidegger lo toma en su acepción etimológica y lo refiere siempre al hombre, que es el único que se puede preguntar acerca del *ser*.

A Martín Heidegger no le satisface Hegel ya que sus abundantes formulaciones se quedan en una metafísica meramente óptica. Martín Heidegger se afana por un pensamiento nuevo, aun más riguroso que el pensamiento conceptual<sup>143</sup>. Concibe el *ser* y *la nada* como juntos al igual que Hegel, pero se desmarca Heidegger al decir que son juntos pero no por su inmediatez e indeterminación como lo dice Hegel, sino porque el *ser* es, por esencia, *finito*, y solamente se patentiza en la trascendencia de la existencia que sobrenada en la nada. Esto quiere decir que sólo en la nada el ser puede trascender ya que así se puede dar al ente.

Al hablar Martín Heidegger del *ser en el mundo* lo toma de Hegel, sólo que Heidegger lo entiende como el hacerse del “*ser*” y no como Hegel que es un lugar donde existe el ser.

---

<sup>142</sup> Cfr. ALFARO Juan, *De la Cuestión del Hombre a la Cuestión de Dios*, Op. cit. p. 74-75.

<sup>143</sup> Cfr. HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la Filosofía volumen II*, Op. cit. p. 437.

La vinculación con Friedrich Nietzsche es mucha, se podría decir que es a quien le toma mucha estima, y que influye en su búsqueda del *ser* ya que ve en él al verdadero Metafísico. Como ya lo mencionaba, ve en Nietzsche a un auténtico metafísico, por el hecho de echar abajo toda la metafísica clásica, con su frase *Dios ha muerto, yo lo maté*, esto significa para Martín Heidegger el quitar supuestos del “*ser*”, ya que Martín Heidegger a Dios lo concibe como un ente al que anteriormente se le ha confundido con el “*ser*”. Esto es una destrucción de la metafísica clásica que se desvió en la búsqueda del “*ser*” y se centró en el “*ente*”<sup>144</sup>. Con estas afirmaciones dadas por Friedrich Nietzsche, Martín Heidegger encuentra en su doctrina la visión, ya apuntada, de la historia de la metafísica y de todo el pensamiento occidental en continuo proceso de decadencia y degeneración, hasta llegar al nihilismo proclamado por Friedrich Nietzsche. Con ello confirma Martín Heidegger su tesis de la superación de la metafísica, que ha de dar paso al pensar auténtico del ser.

Tanto fue la vinculación de Martín Heidegger con Friedrich Nietzsche, que su última obra la llama: *Nietzsche*, donde hace unos comentarios amplificados a las doctrinas básicas de Friedrich Nietzsche, que son el *Eterno Retorno de lo mismo* y la *Voluntad de Poder*. En ellas repetirá con insistencia las mismas aseveraciones sobre su sentido y valor metafísico fundamental. Estas dos doctrinas básicas, son para Martín Heidegger la amplificación de su visión de la decadencia de la metafísica y de la historia de Occidente. Y la razón de todo ellos es porque el *ser* mismo permanece impensado en la metafísica. Es decir, el *ser* mismo falta en cuanto que se esencifica, se sustrae, se oculta y vela en el pensamiento que piensa el ente. Y este esencificante es la *nada* en tanto que el ser mismo, la negación del ser en cuanto tal, el verdadero nihilismo<sup>145</sup>.

Por tanto el filosofar heideggeriano dirá que la metafísica occidental es la historia del olvido del *ser*, y el centro de todo su filosofar será la tarea de la búsqueda del *ser*.

La gran influencia de Friedrich Nietzsche se ha de ver en la crítica que hace al occidente cristianismo durante el último Heidegger. Al cristianismo le reprocha de modo especial el haber renovado la escisión platónica entre el mundo y el supra mundo de seres suprasensibles, entre los

---

<sup>144</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 573.

<sup>145</sup> Cfr. *ibíd.* 573.

seres creados y el Creador, por lo que considera absurdo el concepto cristiano de la creación de la nada. Por eso para él resulta incomprensible el empeño de esos autores católicos (Coreth, Siewerth, Rahner, Metz) de establecer una imposible concordancia entre su filosofía y la de Santo Tomás<sup>146</sup>.

Por tanto el vínculo que hay entre Martín Heidegger y Friedrich Nietzsche ha sido de gran peso, y lo vemos en lo que él llama la superación de la metafísica, poniendo a Friedrich Nietzsche como el más grande metafísico.

---

<sup>146</sup> Cfr. *ibíd.* 576.

## 6. SUIMPACTO EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA, NIHILISMO Y MUERTE DE DIOS

El impacto que ha tenido y que sigue teniendo en la cultura contemporánea ha sido muy fuerte, principalmente el impacto se da en el existencialismo, tanto ateo, como teísta, aunque se da con mayor fuerza en el existencialismo ateo. En cuanto al existencialismo ateo, el impacto se ve en Sartre, que asume su postura del hombre arrojado al mundo, y donde la existencia carece de fondo y es evocada a un abismo sin fondo es decir a la nada, y que se patentiza en la angustia, que es mirar al hombre en su totalidad, es decir arrojado, y la angustia es más que un temor, viene a ser un miedo total del hombre a recaer en la nada, y esto se patentiza en la muerte. De ahí que el impacto de Martín Heidegger también se dé en el nihilismo.

Su impacto en la cultura contemporánea se da más que nada en el existencialismo ateo, donde lo asume Sartre y Camus. Aunque cabe mencionar que en su segunda etapa con su obra “*Carta sobre Humanismo*” al poner de manifiesto que el *ser* es el que ilumina, para encontrar la verdad, y que muestra al ente tal cual es, da un impacto en el existencialismo teísta, sobre todo con Gabriel Marcel.

También su impacto en la cultura contemporánea, no sólo es en lo filosófico, sino en la psicología, la antropología ya al ver al hombre como arrojado al mundo, y como proyecto, en el campo de la crítica literaria hacia la lingüística, de la historia a la teología. El influjo de su impacto viene en las huellas que en su lenguaje ha dejado, el redescubrimiento de palabras que hasta hoy se siguen utilizando en la filosofía, y otras palabras que hacen difícil la comprensión de su pensamiento<sup>147</sup>. Por ejemplo: nadear en la nada, la luz, el abrigo del ser y muchas más.

En el campo filosófico propio y también teológico, la influencia que ha tenido en la cultura contemporánea ha sido profunda, más que por haber agrupado una escuela estricta de seguidores en torno a él, por haber estimulado la formación de las diversas corrientes existencialista ya mencionadas, que se mueven en el mismo cause del pensar existencial,

---

<sup>147</sup> Cfr. *ibíd.* 574.



asumiendo los motivos básicos de su pensamiento, como hombre arrojado al mundo, es un proyecto, que de lo único que tiene certeza es que es “*un ser para la muerte*”<sup>148</sup>.

El impacto ha sido desde otros sectores extraños al movimiento existencialista. Así por ejemplo, las más recientes filosofías y teologías de la esperanza<sup>149</sup>, aparentemente ajenas a esta corriente, que en realidad presuponen aquel primado del futuro que Martín Heidegger puso tan de relieve en su análisis existencial de la temporalidad. Más que nada tubo críticas que polarizaron en torno al nihilismo, que marca la orientación entera de su concepción sobre el ser como radical historicismo que se resuelve en ser para la muerte<sup>150</sup>.

El impacto que Martín Heidegger ha dado a la cultura contemporánea ha sido a través del Existencialismo, de ahí que se le considera el Padre del existencialismo. En cuanto al Existencialismo da mucha materia para reflexión, tanto atea, tanto teísta. Abre las puertas para la filosofía cristiana del ser inteligible y del mismo Ser subsistente en que tratan de inspirarse los existencialistas cristianos, no sin una modificación sustancial de los supuestos, gnoseológicos y metódicos de su pensamiento<sup>151</sup>. Viene a dar un realce al nihilismo que Friedrich Nietzsche proclamó.

El nihilismo que desarrolla Martín Heidegger es de gran peso en la cultura contemporánea, ya que destruye en su búsqueda del *ser* toda metafísica anterior a él, porque según se ha desviado de la búsqueda del *ser*. Esta destrucción de la metafísica que hace en su búsqueda del *ser* hace que se le catalogue como nihilista. Al concebir la existencia que se dirige a un abismo sin fondo, a la que llama nada, y al no abrirse a la esperanza que pueda redimir de la muerte, muestra un nihilismo, aunque no muy radical<sup>152</sup>. Su nihilismo está más que nada en su metafísica y en el existencialismo, al concebir al hombre como arrojado al mundo con destino a la muerte, ya que pareciera que el hombre sólo esta hecho para la muerte, y lo único que sabe es que dirige a la nada, y al hablar de esta forma, da a entender que con la muerte, ya todo se acaba, por eso se le considera en la cultura contemporánea como nihilista.

---

<sup>148</sup> Cfr. *ibíd.* 575

<sup>149</sup> Ejemplos de filosofías y teologías de la esperanza son los de: J. Metz y Ernst Bloch.

<sup>150</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p. 575.

<sup>151</sup> Cfr. *ibíd.* 580.

<sup>152</sup> Cfr. JOLIF Jean- Yves, “El Ateísmo frente a la Muerte y la Inmortalidad”, en *Compendio El Ateísmo Contemporáneo Tomo III*, Dir. GIRARDI Giulio. Op. Cit. p. 308.

En cuanto a la *muerte de Dios*, recordando, que la toma de Friedrich Nietzsche, y la recoge para aplicarla en la búsqueda del “*ser*”, ya que Dios es un supuesto que se le ha dado al “*Ser*” y que no es el “*Ser*”, sino un ente, da muerte a Dios, en cuanto que no es el “*Ser*” absoluto, sino un ente, por tanto a Dios lo concibe como un ente. El nihilismo entiende esta afirmación como la impotencia del Dios cristiano y de lo suprasensible al que el hombre debería someterse. Pero al aniquilar lo suprasensible no queda más que la tierra, donde se encuentra arrojado el hombre y destinado a la muerte, a la nada, y se entiende al hombre como pura temporalidad<sup>153</sup>. Este impacto en la cultura contemporánea se da más que nada en relación con el existencialismo ateo.

La muerte de Dios, tiene gran impacto, ya que se concibe al hombre como arrojado al mundo, y en estado de soledad más absoluto. Esta afirmación que toma Martín Heidegger de Friedrich Nietzsche, tendrá en la cultura contemporánea un impacto negativo, ya que al proclamar la *Muerte de Dios*, se llega a un relativismo, donde no hay verdades absolutas, y se da un pensamiento débil, donde se carece de verdades orientadoras de índole metafísico. Cabe aclarar que Martín Heidegger no acuñó el término de pensamiento débil, sino que con su nihilismo, y la afirmación de la *muerte de Dios* da pie a un pensamiento débil<sup>154</sup>. Otro impacto en la cultura contemporánea será el secularismo donde no se dice que Dios no exista, sino que se vive como si Dios no existiera, esto viene a ser un modo de ateísmo práctico.

Otro impacto es el laicismo o laicidad, ya que se da una autonomía de lo político, cultural ante lo religioso.

Estas posturas se ven reflejadas en la posmodernidad, que es donde el hombre se da cuenta de que todas las propuestas que le daba la razón, no le solucionan todos los problemas, sigue con un vacío, ve que la ciencia, no responde a su búsqueda, y se cae en un relativismo, donde cada quien tiene su verdad, y se da un pluralismo religioso, porque el hombre busca a Dios, pero no lo encuentra, y lo busca en el consumismo, en pseudo religiones, en ideologías, que sólo buscan lo mediato y no la verdadera trascendencia, se ve al hombre como medio y no como fin.

---

<sup>153</sup> Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Op. cit. p.573.

<sup>154</sup> La expresión es de Gianni Vattimo, su epígono.

Por tanto la huella del pensamiento heideggeriano se observa en todo los ámbitos en los que se desenvuelve la persona, religión, cultural, social, económico, lenguaje, antropología, y en la filosofía mas que nada en la metafísica, ya que se carece de ella.

## CONCLUSIÓN

Con los puntos expuestos en esta investigación sobre el planteamiento entorno al ateísmo de Heidegger se llega a conclusiones más claras sobre el ateísmo manifiesto en sus obras. Como vemos primeramente que el ateísmo es una negación de la existencia de un Ser Supremo, un Absoluto, o como Dios. El ateísmo es de dos tipos: el teórico y el práctico, el cual nuestro filósofo Martín Heidegger más que nada al considerarlo algunos filósofos como el padre del existencialismo moderno, y por la búsqueda que emprende sobre el *ser* entra dentro del ateísmo teórico, si se le considera así, ya que da fundamentos teóricos, fundados en disquisiciones racionales. En cambio el ateísmo práctico no es el negar la existencia de Dios, sino el vivir como si Dios no existiera.

Es necesario dejar bien en claro que Martín Heidegger nunca se proclama ni como ateo ni como teísta, él comienza sin supuestos hacia la búsqueda del *ser* del ente, y no del ente en sí. En su búsqueda del *ser*, elabora una serie de obras, las cuales expuso en un seminario que tubo en Friburgo. Las obras en las que expone la búsqueda incansable, es *El Ser y el Tiempo*, donde toda su reflexión gira en torno al *ser*, y una destrucción de la Metafísica, ya que para él toda la metafísica tanto de Platón, Aristóteles y la escolástica específicamente con Escoto y santo Tomás de Aquino, se desvió del *ser* y se centró en el *ente*, a esto él lo llamará el olvido del *ser*. Se le caracteriza hasta aquí como el primer Heidegger.

El segundo Heidegger, se plasma más en la obra *Carta Sobre el Humanismo*, en esta obra expone la nada, donde se entiende la nada como la imposibilidad de la trascendencia o como oscurecimiento del *ser*. Y retoma a Platón con su idea de la verdad la cual el *ser* ilumina para que conozcamos la verdad y al ente en su totalidad. Este segundo Heidegger da materia para la reflexión existencialista teísta, cambiando algunas cosas. En esta obra ya mencionada también expone al lenguaje como la casa del *ser*, ya que el lenguaje de la metafísica no pudo dar un desvelamiento original del *Ser*. En esta afirmación se encuentra de nuevo un ateísmo, porque ve a la metafísica como destructora del *Ser*.

Martín Heidegger tuvo una gran influencia de la filosofía antigua y medieval, también de Husserl en cuanto a la fenomenología, de Hegel en cuanto al *Dasein*, y la gran influencia de

Hölderlin y de Nietzsche, de éste último es con el que más simpatiza, y lo considera el más grande metafísico de Occidente.

Al exponer a Heidegger se darán cuenta de su difícil lenguaje y la ambigüedad, que tiene. Gracias a su difícil lenguaje, se le ha mal interpretado dándole títulos que él jamás consideró en su filosofar, tal es el de “existencialista”, “gnóstico”, “nihilista”, “ontologista”. Jamás se da ningún título ya que se queda en una suspensión del juicio en toda su búsqueda del *ser*, más sin embargo en su desarrollo de esa búsqueda, manifiesta un existencialismo ateo y un nihilismo, donde ve la existencia como un hacerse, como un proyecto, arrojado sin fondo a un abismo sin fondo, esto es la nada, es decir que el *ser* se encuentra envuelto en la nada, y esto es una postura nihilista, y pesimista de la existencia.

Al experimentar que el hombre está arrojado y abandonado en el mundo, donde lo único que tiene seguro es la muerte, como su futuro, y el fin de la vida, se hace patente la angustia como un temor en recaer en esa nada que es la muerte, y que es un sobre pasar del ente. Esta postura de nuevo da un ateísmo existencialista, ya que ve la existencia de una manera pesimista, donde se termina con la muerte, que llega a la nada. De aquí que se le entiende que la existencia no trasciende a un más allá, ya que para él trasciende en la misma nada. Pero ¿cómo se puede trascender en la nada? De ahí que se entienda que la existencia se termina con la muerte, y ya no hay más allá, y por eso le consideran ateo existencialista.

Es necesario aclarar que Martín Heidegger nunca se declara ateo, ni tampoco teísta, pero en la búsqueda del *ser*, da posturas ateas, de hecho, no le parece que lo llamen existencialista. En cuanto a la búsqueda del *ser*, él no logra encontrarlo, se pierde, y cae en el olvido del *ser* y queda en una suspensión, y esa suspensión, no sólo es en cuanto al *ser*, sino en cuanto a su postura ante Dios, ya que si no se tiene un esclarecimiento del *ser*, no se puede tener un conocimiento de Dios, pero no niega esa existencia, sólo se queda sin dar un juicio, se queda en una suspensión.

Aunque no se declara ni ateo ni teísta, en su búsqueda, como ya lo mencione, da elementos ateos. Estos elementos ateos teóricos lo expresa en sus obras, el *Ser y el Tiempo* y *Carta Sobre el Humanismo*. Expresamente su ateísmo se encuentra en la Destrucción de la Metafísica anterior a él, es decir, toda la antigua, comenzando de Platón, Aristóteles, y en más que nada la escolástica, ya que para él se desvió el estudio del *ser* y se centró en el *ente*, y al

concebir que toda la reflexión anterior es sobre el *ente*, a Dios lo concibe como un ente y sobre él pone al *ser*, el cual no es Dios, y al destruir toda la metafísica quita a Dios, y ahí hay líneas donde expresa un ateísmo. Aunque cabe mencionar algo a favor, que concibe a Dios dentro del ámbito de lo sagrado, le da el lugar que le pertenece.

Analizando la filosofía de Heidegger se puede concluir, que él nunca se considera ateo, pero en la búsqueda del *ser*, teóricamente lo expresó en: la destrucción de toda la metafísica porque se desvió con Platón, Aristóteles, y en toda la escolástica con Escoto y Santo Tomás de Aquino. En el ocultamiento del *Ser* se da también en el lenguaje de toda la metafísica.

Su ateísmo se encuentra en el planteamiento del *Dasein*, donde lo concibe como arrojado al mundo, y destinado a la nada, esto quiere decir que la nada envuelve al *ser*, y con esto aniquila toda trascendencia y lo deja en lo mero terrenal. Esto se concibe como una opción por la nada por experimentar al *ser* arrojado. Por tanto al hacer una destrucción de toda la metafísica, y al dar una postura nihilista del *ser*, da pie a un ateísmo práctico, en toda la cultura contemporánea, ya que al dar una destrucción de la metafísica, da origen a un pensamiento débil, donde se cae en un relativismo, y no hay verdades absolutas, y se vive en un secularismo, y por último da pie a la posmodernidad.

Heidegger nunca se consideró ateo, pero mostró un ateísmo en la búsqueda del *ser*, en el que se él se pierde y olvida. Y al mostrar un ateísmo teórico en su afirmaciones de destrucción de la metafísica y el nihilismo del *ser*, también da pie a un ateísmo práctico en la cultura contemporánea.

Al destruir la metafísica da ocasión para que se impongan tanto como el pensamiento débil que se vive en la actualidad.

## GLOSARIO

**Agnosticismo:** empleado del termino por Th. H. Huxley y tiene un significado de renuncia a saber, es decir, renuncia a saber las cosas que no pueden saberse por estar más allá de las posibilidades del conocimiento científico. (*Ferrater Mora José, Diccionario de Filosofía*)

**Arge:** Del griego que significa inicio, principio, algunos filósofos presocráticos lo usaron para referirse al principio del universo.

**Apeiron:** Del griego que significa lo ilimitado usado por Anaximandro.

**Atéismo:** Del latín *atheismus* que significa negación de la causalidad de Dios.

**Da- sein:** Del alemán que significa *ser ahí* utilizado por Martín Heidegger.

**Ente:** Del participio presente griego *on* que en latín significa *ens* y se traduce al español por *ente* que significa lo que es.

**Escepticismo:** deriva de la palabra griega *skefis* que significa indagación. Tiene como objeto la consecución de la felicidad como ataraxia.

**Esencia:** lo que te hace ser algo y no otra cosa.

**Existencia:** Significa lo que está ahí, lo que está afuera.

**Humanismo:** Significa cualquier doctrina que expresa o subraya el valor del hombre.

**Laicismo:** Del griego *laikós* que significa del pueblo.

**Lenguaje:** Para Heidegger es la casa del Ser.

**Materialismo:** Corriente filosófica que manifiesta que la base de toda estructura es lo material.

**Metafísica:** Rama de la Filosofía que estudia al Ser en cuanto Ser.

**Nihilismo:** tiene dos significados la superación del supra mundo ideal, y la aceptación del vacío que ha surgido de la destrucción de ese idealismo.

**Nous:** es la razón divina que reina en todo y la cual tiene participación el alma del hombre.

**Óntico:** Lo que se refiere al ente.

**Ontológico:** lo que se refiere al ser.

**Positivismo:** En un sentido amplio puede decirse que el término 'positivismo' designa toda doctrina que pretende atenerse a lo positivo y no a lo negativo. Es una corriente filosófica y escuela fundada por Augusto Comte.

**Racionalismo:** La doctrina para la cual el único órgano adecuado o completo de conocimiento es la razón, de modo que todo conocimiento verdadero tiene origen racional.

**Secularismo:** Proviene del latín *sæculum*, que significa *siglo*, o *mundo*. De ahí que secular se refiera a todo aquello que es mundano, por oposición a lo espiritual y divino.

**Ser:** El término 'ser' puede tomarse como un verbo o como un sustantivo. Es uno de los vocablos de más difícil aclaración sino también a causa de las muchas interpretaciones que se han dado.

**Trascendencia:** Del latín *trans-ascenere*, que significa ascender o traspasar.

**Theion:** Palabra del latín que significa Dios.

**Verdad:** La adecuación de la mente con la realidad.



## BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO Nicola, *Diccionario de Filosofía*, Ed, Fondo de Cultura Económica, México, 1974<sup>2</sup>.
- ABBAGNANO Nicolás, *Filosofía de la Historia volumen I*, Ed, Monturer y Simón, Barcelona, 1978.
- ALFARO Juan, *De la Cuestión del Hombre a la Cuestión de Dios*, Ed, Sígueme, Salamanca, 2002<sup>4</sup>.
- GIRARDI Giulio, Introducción, en *El Ateísmo Contemporáneo Tomo I*, Dir. GIRARDI Giulio, Ed, Cristiandad, Madrid, 1967.
- CORAZÓN GONZÁLES Rafael, *Agnosticismo*, Ed, Eunsa, España, 1997.
- CORETH Emerich, *Dios en la Historia del Pensamiento Filosófico*, Ed, Sígueme, Salamanca 2006.
- CORETH, Emerich, *Filosofía cristiana en el siglo XX y XXI Tomo I*, Ed, Encuentro, Madrid, 1993.
- CORETH, Emerich, *Filosofía cristiana en el siglo XX y XXI Tomo II*, Ed, Encuentro, Madrid, 1994.
- COTTIER M. M. Georges, “Ateísmo y Marxismo”, en *Compendio El Ateísmo Contemporáneo Tomo II*, Dir. GIRARDI Giulio, Ed, Cristiandad, Madrid, 1967.
- DE SAHAGÚN LUCAS Juan, *Dios, Horizonte del Hombre, Biblioteca de Autores Cristianos*, Madrid, 1992<sup>2</sup>.
- FABRO Cornelio, “Génesis Histórico del Ateísmo Contemporáneo”, en *El Ateísmo Contemporáneo Tomo II*, Dir. GIRARDI Giulio, Ed, Cristiandad, Madrid, 1972.
- GUTIÉRREZ SÁENZ Raúl, *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, Ed, Espinge, México, 2006.
- HEIDEGGER Martín, *Arte y Poesía*, Ed, Cfe, México, 1985.
- HEIDEGGER Martín, *Carta sobre el Humanismo*, Ed, Peña Hermanos, México D.F, 1998.
- HEIDEGGER Martín, *El Ser y el Tiempo*, Ed, Cfe, México, 2010<sup>2</sup>.
- HEIDEGGER Martín, *Introducción a la Metafísica*, Ed, Gedisa, Barcelona, 2003.
- HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la Filosofía volumen II*, Ed, Herder, Barcelona, 1982.
- JOLIF Jean- Yves, “El Ateísmo frente a la Muerte y la Inmortalidad”, en *Compendio El Ateísmo Contemporáneo Tomo III*, Dir. GIRARDI Giulio, Ed, Cristiandad, Madrid, 1969.
- MUÑOZ ALONSO ADOLFO, *Dios, Ateísmo y Fe*, Ed, Sígueme, Salamanca, 1972.
- NIETZSCHE Friedrich, *El Anticristo*, Ed, Leyenda, México, 2008.

- REALE Giovanni, *La Sabiduría Antigua*, Ed, Herder, Barcelona, 1996.
- RODRÍGUEZ DE YURRE Gregorio, *Marxismo y Marxistas*, Ed, Bac Popular. Madrid, 1978.
- SARTRE Jean Paul, *El Existencialismo es un Humanismo*, Ed, Peña Hermanos, México, 1998.
- Sein und Zeit Introducción, p. 11, en STEIN Edith, *Obras completas, III Escritos Filosóficos*, Ed, Monte Carmelo, Madrid, 2007.
- STEIN Edith, *Obras completas, III Escritos Filosóficos*, Ed, Monte Carmelo, Madrid, 2007.
- URDANOZ Teófilo, *Filosofía de la Historia volumen VIII*, Ed, Bac. Madrid, 1998.
- URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía volumen IV*, Ed, Bac, Madrid, 2005.
- VATTIMO Gianni, *Introducción a Heidegger*, Ed, Gedisa, Barcelona, 1985.
- <http://suite101.net/article/contexto-historico-que-rodeo-a-heidegger-en-sus-inicios>.